



Vista del castillo de Montesa

Uiajes por España, de Laborde. Foto Magallón.

BOLETIN

DE LA

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

N.º 34

TERCER TRIMESTRE

AÑO IX-1961

BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

Casa Central: BILBAO. Gran Vía, 1
Sub-Central en Madrid. Alcalá, 45

Capital desembolsado y reservas 1.525 362.000 de ptas.

225 Dependencias distribuídas por toda España, de ellas

153 SUCURSALES

72 Agencias Urbanas en: Alicante (1), Baracaldo (1), Barcelona (15), Bilbao (7), Córdoba (2), Elizondo, Granada (1), Las Palmas de Gran Canaria (1), Madrid (25), Málaga (1), San Sebastián (1), Sevilla (3), Tarragona (1), Valencia (7) Vitoria (1) y Zaragoza (3).

Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el n.º 3.510)

BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Director:

Luis de Armiñán Odriozola.

Redactor Jefe:

Angel Dotor Municio.

Secretario:

José Rico de Estasen.

Consejo de Redacción:

Federico Bordejé Garcés, Baltasar Rull Villar, Clemente Sáenz García,
José Sanz y Díaz, Gervasio Velo y Nieto y Leonardo Villena Pardo.

AÑO IX

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE 1961

N.º 34

Depósito legal. M. 941. 1958.

S U M A R I O

	<i>Págs.</i>
Editorial	139
La Alhambra como ciudadela o almudaina (<i>conclusión</i>), por Rodolfo Gil Benumeya	141
Las rutas de los castillos, por Camilo Amaro	149
El castillo de Sande, por Francisco Conde-Valvis	157
El remozamiento del viejo castillo de La Luz, por Vir- gilio Grande Perdomo	163
Homenaje al Gran Duque de Alba, por José Rico de Estasen	166
Excursiones, por «El Alcaide de Trevejo» y Federico Bordejé	173
Otro preciado testimonio	187
Noticiario, por A. D.	189
Bibliografía, por A. D.	193

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Presidencia de Honor:

S. E. D. Francisco Franco y Bahamonde,
Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

JUNTA DIRECTIVA PARA 1961

Presidente:

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Rico, Marqués de Sales.

Vicepresidentes:

Excmo. y Rvdo. P. Juan R. de Legisima.
Excmo. Sr. D. Francisco Basterreche y Díaz de Bulnes.
Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gamazo y Abarca, Conde de Gamazo.

Secretario General:

Sr. D. Arturo Grau Fernández.

Secretario Adjunto:

Ilmo. Sr. D. José Rico de Estasen.

Tesorero:

Sr. D. Florentino Gómez Ruimonte.

Contador-Interventor:

Excmo. Sr. D. Jaime Nadal Fernández-Arroyo.

Archivero-Bibliotecario:

Ilmo. Sr. D. Federico Bordejé y Garcés.

Vocales:

Excmo. Sr. D. Angel Dotor y Municio.
Ilmo. Sr. D. Jesús Marañón Ruiz-Zorrilla.
Excmo. Sr. D. Luis de Armiñán Odriozola.
Sr. D. Leocadio Zafrá Hernández.
Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo.
Excmo. Sr. D. José Sanz y Díaz.
Ilmo. Sr. D. Fernando Moreno Barberá.
Ilmo. Sr. D. Luis Cervera Vera.
Excmo. Sr. José Antonio de Sangróniz, Marqués de Desio.
Sr. D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya.
Excmo. Sr. D. Enrique Pérez Comendador.
Excmo. Sr. D. Antonio Sarmiento León-Troyano.
Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.
Sr. D. Pedro Segú Parés.
Excmo. Sr. D. Baltasar Rull Villar.
Ilmo. Sr. D. Gervasio Velo y Nieto.

Asesor Técnico:

Ilmo. Sr. D. Antonio Prast.

Oficinas de la Asociación:

Plaza Mayor, 27, 3.º Teléfono 2-21-24 54.
(Horario: 5 a 9 de la tarde.)

Editorial

Sobre la compra-venta de castillos

LA corriente de exaltadora afección hacia los castillos a que nos referimos en reciente editorial de este BOLETÍN como realidad cada día más patente y ostensible, por lo que pusimos de manifiesto las diversas y sincrónicas formas en que la misma viene manifestándose, ha hecho que no sea raro verla traducida en noticias que, con relativa frecuencia, nos brindan los principales medios informativos de hoy, noticias alusivas al interés que suscita en personas entusiastas conseguir la posesión de una fortaleza. No hace mucho apareció en la prensa, con reiterada insistencia, la de hallarse en venta el legendario castillo de Rocafrida, uno de los jalones más evocadores y señeros que ofrece la llamada *Ruta del Quijote*, propincuo al oasis de Ruidera, en la genuina Mancha, donde durante la época estival es dado observar una afluencia turística creciente de año en año que transcurre. Ignoramos si su propietario habrá logrado comprador para aquella maltrecha edificación, cuyo origen se remonta al Alto Medievo, según se dijo en la extensa crónica histórico-descriptiva a la misma consagrada en el número 11 de esta publicación. Al igual que del de Rocafrida, han llegado a nuestro conocimiento informaciones referentes a otros castillos cuyos propietarios desean efectuar su venta, y, paralelamente, se han dirigido a la Asociación presuntos compradores, principalmente extranjeros enamorados de estas que son verdaderas joyas, símbolos gloriosos del suelo y de alma de la raza, deseosos de conocer por nuestro conducto la posibilidad existente de realizar tales adquisiciones.

De aquí que, considerando de sumo interés contribuir al conocimiento por las personas interesadas de la posibilidad de referencia, deseemos valernos de nuestro BOLETÍN como medio para obtener los datos precisos referentes a los castillos cuya venta se propongan efectuar sus respectivos propietarios. Nuestra Asociación abre así una especie de bolsa de compraventa, sin otro interés que el emanado de fomentar las posibles realizaciones mercantiles que en tal sentido llegaran a efectuarse, consciente de constituir éstas positiva contribución pro castillos, ya que es natural deba considerarse que quienes vendan tales edificaciones lo harán por no poder atender a su conservación, y, en

cambio, las personas que las adquieran estarán dispuestas a restaurarlas. Rogamos, pues, encarecidamente a todos nuestros consocios y lectores que conozcan la existencia de propietarios de castillos cuya venta deseen efectuar tengan a bien comunicárnosla, dándonos los pormenores más amplios posible, entre ellos el del precio, a fin de poder informar a cuantos presuntos compradores nos pregunten. El hecho de que hayan sido varios ya los extranjeros que se han dirigido a nosotros en tal sentido nos mueve a considerar que ha de aumentar el número de los mismos interesados en el asunto, y que los propósitos por ellos alentados podrán traducirse en la adquisición de castillos españoles. Si, como es sabido, en época reciente se dieron algunos casos de ser comprados templos y cenobios hispanos para su traslado, piedra a piedra, a los Estados Unidos, donde fueron reedificados, ahora no se expatriará fuera de nuestro solar ninguno de sus castillos, sino que, adquiridos por adinerados ciudadanos de aquel país, podrán conservarse tras ser restaurados.



La Alhambra como cu o almudaina

POR RODOLFO GIL BENUMEYA

(Viene del núm. 30 del BOLETÍN. Conclusión.)

Tanto el predominio de los valores prácticos y funcionales sobre los decorativos despegados, como el desdoblamiento de las zonas de muros desnudos junto a otras recubiertas de adornos geométricos minuciosos, fueron las notas finales del arte granadino, que quedaron fijadas en lo norteafricano.

* * *

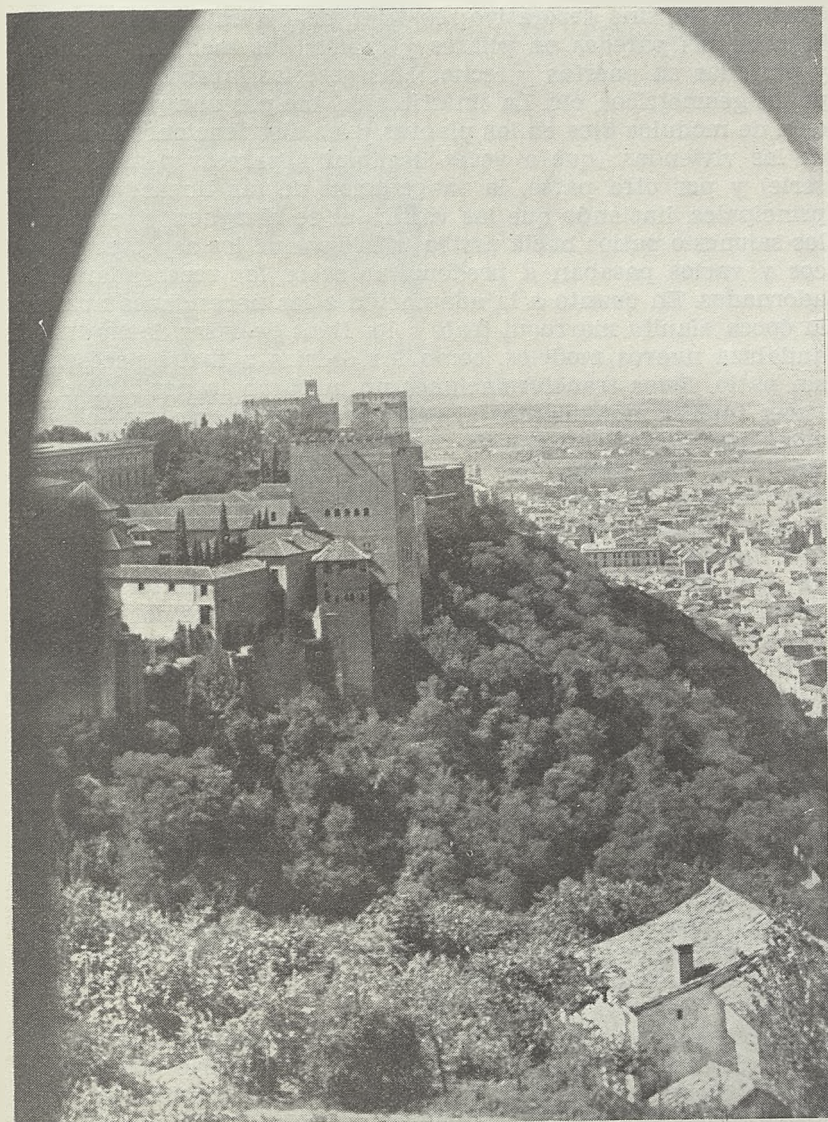
Los usos de la vivienda hispano-arábiga andaluza, que en Granada alcanzaron su apogeo, produjeron el efecto de que, según definición de Leopoldo Torres Balbás, «fue fecundo foco artístico, del que irradiaron las modas de la arquitectura doméstica, por el Norte hasta la alta meseta castellana, y por el Sur hasta las vertientes del Atlas y los desiertos». En esta expansión, el sector del Norte unió elementos puramente influidos por la Alhambra a otros que procedían más directamente de la evolución del arte mudéjar, que había florecido en Toledo, Sevilla, Zaragoza e incluso Córdoba, final, antes de hacerlo en Granada. Fueron evidentes los detalles de planes o técnicas hispano-arábigas en edificios de estilos gótico-español y plateresco; pero con dificultades de aquilatar lo correspondiente al granadino o a otros factores islamizados. Aunque se notan detalles como la tendencia (con notables muestras en Valladolid, Salamanca, etc.) de que las portadas recargadas de decoración resaltan entre lados de muros vacíos. O también la tendencia de los grandes edificios representativos cristianos, desde el siglo XIV al XVII, a no dejar elementos de anejos sueltos, alas, etc.; a apretar las partes del edificio en un solo conjunto.

La expansión hacia el desierto, y por el desierto hasta el corazón de Africa negra, tuvo rumbos diferentes, desde luego anteriores al arte de la Alhambra, pero unidos imaginativamente a esta por el nacimiento granadino de su propulsor. Fue este el arquitecto y poeta Ibrahim Sajeli, quien a comienzos del siglo XIV inventó y puso en uso a orillas del río Níger una forma de construcción de mezquitas y palacios más o menos fortifica-

dos para el uso de un emperador negro. Era un arte en el cual hasta las casas más sencillas semejabán castillos, aunque con los muros rojizos inclinados por el uso del adobe. Y puede sospecharse que tuviesen un origen granadino semejante las alcazabas feudales que desde el siglo XVII a comienzos del actual dominaron los paisajes del Gran Atlas marroquí.

También sobre suelos de Marruecos, pero en sus grandes ciudades más refinadas, fue donde el arte granadino alcanzó un apogeo contemporáneo, igual al que tuvo en Granada misma. Los tres reinos o sultanatos norteafricanos de Fez, Tlemcen y Túnez, que coexistieron en el tiempo con el sultanato de Granada, recibieron de allí sus constructores y decoradores, así como de los mejores antepasados que realizaban industrias artísticas de cueros, tejidos, labrados de metales, cerámicas, etc. Pero en Túnez y Tlemcen, así como en Argel e incluso en la granadina de origen, Tetuán, el estilo de la Alhambra sufrió mezclas y destrucciones posteriores, mientras que Fez ha conservado hasta nuestros días el aspecto global, absolutamente idéntico al que tuvieron los núcleos urbanos y palacios de la ciudad de la Alhambra con los sultanes nazaries. Los sultanes de Fez (que pertenecían a la dinastía de los meriníes) extendieron las construcciones de forma granadina a los usos más variados, y de ello existen en el barrio de Fez el Bali muestras tan interesantes como sus famosas madrasas o medarsas, y muchos palacios privados (gran parte de ellos con jardines interiores). Además, el mismo efecto de conjunto de dicho Fez el Bali visto desde las colinas vecinas da idea exacta del que tuvieron las alcazabas granadinas y el Albaicín cuando una masa de edificios densamente apretados cubría sus superficies hoy llenas de claros, de tapias, ruinas y casitas bajas. Fez fue asimismo hasta comienzos del siglo actual el principal punto de conservación del uso que para las casas suntuosas de formas granadinas estableció tres tipos diferentes: o sea el «dar» o casa alrededor del patio central, el «riad» o casa alrededor de un jardín interior y el «menzeh» o casa de campo sin patio, pero rodeada de huertas. El «dar» tiene en sus tipos más pequeños y estrechos plantas semejantes a las de las torres de Infantas y Cautiva o a la planta de los baños en la Alhambra. El «riad» tiende hacia formas del Generalife y del Patio de los Leones cuando este tuvo en medio vegetación. El «menzeh», al suprimir el patio, suele reemplazarlo por un salón cerrado central que conserva la idea.

Después de los meriníes y del periodo de transición de los sultanes saadianos (del cual no han quedado restos de sus palacios destruidos), la época de los actuales sultanes alauitas fue (sobre todo desde 1672 a 1900) una época a la vez vulgarizadora y creadora de modelos en serie, que tenía un propósito de fijación. La fijación se hizo en tres sentidos complementarios: el de



Vista exterior de la Alhambra, con torres de los recintos de cuatro palacios y palacetes, más la alcazaba primitiva.

conservación, el de sintetización y el de readaptación. El primero fue fielmente seguido en aquello que de la arquitectura no es constructivo, sino decorativo; es decir, las cerámicas en la parte baja de las paredes en pilares y suelos; las maderas talladas y pintadas en puertas y techos; las yeserías labradas a ojo en paños geométricos, etc. La sintetización fue por una parte adopción de módulos fijos en las plantas y las distribuciones internas de las viviendas (que a veces llegaban a parecer pensadas en serie) y por otra parte, la exageración de las líneas y planos principales, haciendo que las verticales se alarguen y estirando los salones o patios hacia arriba, a la vez que los aspectos blancos y vacíos pasaban a predominar sobre los recargadamente adornados. En cuanto a la adaptación a las necesidades nuevas, la época alauita marroquí trajo a los tipos de casas de tradición andaluza nuevos modelos, como las *duirias* o casitas cesorias sin patio. Estas transformaciones no quitaron la posibilidad de hacer nuevos monumentos al estilo más netamente tradicional, como, por ejemplo, el palacio de la Bahía de Marrakex, y los de Bu Yelud, Dar Batha, Dar Tazi, Dar Yamai, etc., en Fez. En lo constructivo general se notó, sin embargo, que las columnas desaparecieron, sustituidas por pilares cuadrados (de cuyas formas dan idea los granadinos en el patio de la torre de la Cautiva), por otros redondos, de tipos nuevos. En los materiales, las maderas talladas fueron desapareciendo, sustituidos por maderas pintadas, y a la vez la azulejería cubrió nuevas superficies, incluso bases de pilares.

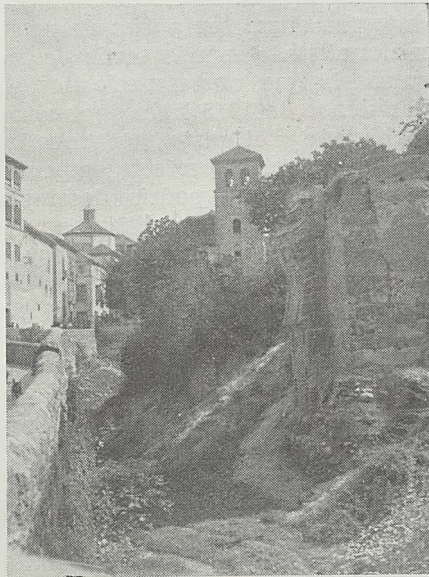
En lo urbano de las ciudades, durante la creación y el desarrollo de la dinastía alauita, se fueron fijando de elementos sueltos que predominaban en tal o cual ciudad, uniendo las paredes lisas de las casas contiguas o resaltando entre ellas. Tetuán multiplicó una mezcla de pisos salientes en línea recta junto con arcos que cruzaban la calle con arranques solo en un lado. Rabat desarrolló unos arquitos altos procedentes de las más viejas callejas de Córdoba. A la vez, en Argel y en Túnez se hicieron los últimos «*behu*», es decir salientes sobre las fachadas, que en el interior respondían a las plantas del granadino mirador de Lindaraja, aunque vueltos a la calle y con vistas por rejas muy angostas.

En lo militar y guerrero, la serie de alcazabas, que en número de setenta y seis levantó por todo el Imperio marroquí el Sultán Muley Ismail (1672 a 1727), la idea que presidió su construcción fue de amplias intenciones estatales, como las del Emirato y Jalifato cordobés, pero de formas más pobres y a veces con la construcción de tapia menos sólida (en la cual había añadidos frecuentes bastiones rebajados para artillería). Algunas de las mayores (como Mahdía, Bu Aluan, Tadla, Ahmiduch) tenían incluidos poblados como esquema de almudainas, con



Torre de los Picos de la Alhambra.

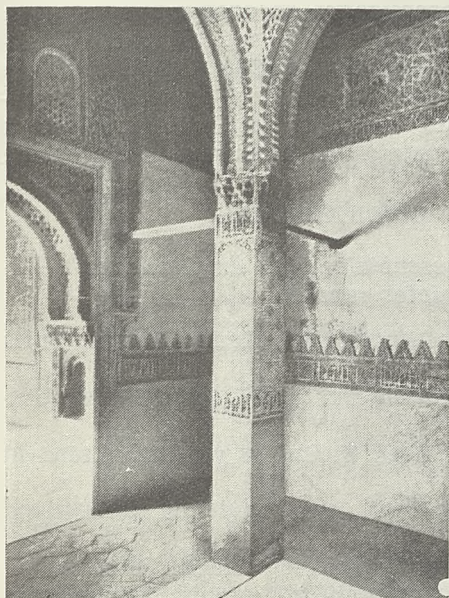
Restos del puente por donde se subía, desde el Darro, a la alcazaba de la Alhambra.



mezquitas y residencias de alcaldes, que solían ser un castillito pequeño incluido en el principal. Las formas eran siempre rectangulares y las torres cuadradas.

Al establecerse desde 1912 el protectorado francés sobre la parte más extensa del imperio marroquí, las mayores capitales de tradiciones monumentales hispano-árabes, es decir, Fez, Rabat, Salé y Marrakex, quedaron incluidas dentro de este protectorado. Los problemas de su transformación rápida y urgente para las nuevas necesidades que imponía la modernización, procurando que a la vez no se perdiese el carácter artístico de los sitios tradicionales impusieron unas soluciones originales iniciadas y desarrolladas en Marruecos antes que en parte alguna; es decir, buscaron fórmulas a la vez inspiradas en el arte musulmán local y adaptadas a las nuevas necesidades europeas. Todo a la vez que se procuraban la rapidez en las realizaciones, la economía de materiales y la adaptación estética al paisaje. El nuevo Rabat, los añadidos a Fez y Marraquex y la mayor parte de la nueva Casablanca (con especial mención a su nueva medina musulmana) son pruebas del éxito que se logró en una labor que hizo del viejo arte de la Alhambra el más reciente y vanguardista, irradiando desde allí a Europa y a todo el mundo. Cuando en 1914 estalló la primera guerra mundial, dominaba en Europa el estilo del llamado «modernismo», con sus líneas torcidas y recargamientos florales, pero después de que el arte marroquí fue presentado en varias exposiciones de París desde 1915 a 1919, la impresión de deslumbramiento que su revelación produjo fue el primer punto de partida del arte llamado cubista o racionalista que más tarde desarrollaron arquitectos franceses, suizos, belgas, norteamericanos, alemanes, judíos, etc. La crítica parisiense de 1915 había opinado unánime: «Si por progreso de la higiene y el gusto modernos los espíritus se inclinaban hacia una decoración perfecta, amena, sencilla de líneas, alegre de color, Marruecos podría desempeñar entonces un papel semejante al de Italia en el Renacimiento.» A la vez, en lo urbanista se recogieron enseñanzas de muros amplios y vacíos, masas cúbicas claras, terrazas, balconajes (en los cuales entra a la vez una influencia egipcia), coloridos vivos en los muros, intercalados de jardines entre los grandes bloques, etc.

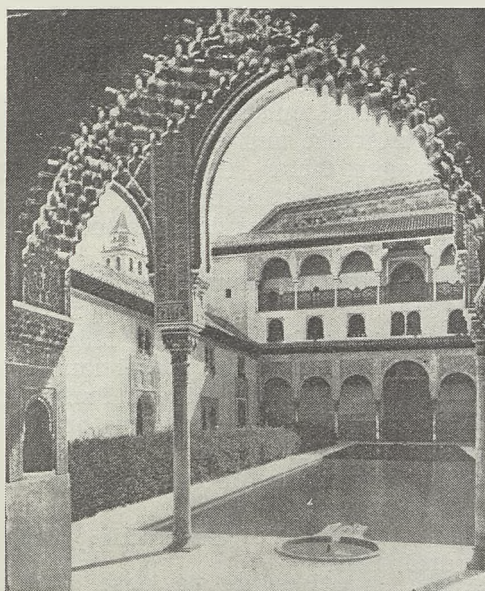
En España, ya desde aquel mismo periodo de 1915 a 1940 aproximadamente, se hicieron estudios muy valiosos de posible labor paralela para adaptar las mismas tradiciones de lo hispanomusulmán a la actualización racionalista arquitectónica, pero la fecha más notable fue la de 1952, cuando un conjunto de veinticuatro arquitectos españoles publicaron y divulgaron (en los dos idiomas castellano y árabe) el texto luego famoso que se llamó «Manifiesto de la Alhambra». Su objeto fue el de buscar las bases de una nueva y modernísima arquitectura española



Patio de la torre de la Cautiva.

El pilar cuadrado, en vez de la columna, fue un elemento constructivo de origen granadino que el arte marroquí utilizó con abundancia hasta época reciente.

Las ventanillas que se ven en las partes altas del patio de Comarex, correspondían a las habitaciones residenciales, alargadas y bajas de techo, donde se dormía y comía utilizando colchonetas a lo largo de las paredes.



que tuviese en cuenta las necesidades de adaptación al medio y al ambiente, tanto como las normas de un depurado funcionalismo constructivo apoyado en la razón. Pues la Alhambra dio ya las normas del mejor equilibrio entre el espacio y el ambiente, la ciencia y el agrado, los volúmenes y las medidas, la evocación del pasado y el acicate a nuevas normas del presente.

APENDICE BIBLIOGRAFICO

Algunas de las obras esenciales para ampliaciones de carácter general

- «Sanctuaires et Forteresses Almohades», Henry Basset. Paris, 1932.
- «Le Gourara Etude de Geographie humaine», Jean Bisson. Universidad de Argel, 1956.
- «Arquitectura califal y mozárabe», F. Camps y Cazorla. Madrid, 1929.
- «Córdoba califal», Rafael Castejón. Real Academia de Córdoba, 1929.
- «La Casbah de Mehdiá», Roger Coindreau. Rabat, 1946.
- «Early Muslim architecture. Ommayyads», Archie Creswell. Oxford, 1932-1940.
- «La luz de la mezquita de Córdoba» (en «Ensayos sobre arte y sociedad»), Luis Díaz del Corral. Madrid, 1955.
- «Le jardin et la maison arabe du Maroc», Jean Gallotti. Paris, 1926.
- «Historia de la España musulmana», A. González Palencia. Barcelona, 1929.
- «Manuel d'Art musulman», George Marçais. Paris, 1926.
- «L'Architecture musulmane d'Occident. Tunisie, Algerie, Maroc, Espagne, Sicile», Georges Marçais. Paris, 1955.
- «Villages et Kasbahs berberes. Tableau de la vie sociale des berberes sedentaires dans le Sud du Maroc», Robert Montagne. Paris, 1932.
- «Les monuments mauresques du Maroc», A. Neziere. Paris, s. f. (1932).
- «Granada», F. Prieto Moreno. Madrid, 1955.
- «Pour comprendre l'art musulman en Espagne et dans l'Afrique du Nord», Prosper Ricard. Paris, 1928.
- «L'art hispano-mauresque, des origines au XIII^e siècle», Henri Terrasse. Paris, 1932.
- «Kasbahs berberes de l'Atlas et des Oasis», Henri Terrasse. Paris, 1938.
- «La Alhambra y el Generalife», Leopoldo Torres Balbás. Madrid, 1953.
- «Artes almoravide y almohade», Leopoldo Torres Balbás. Madrid, 1955.

Las rutas de los castillos

Por CAMILO AMARO

Es muy plausible que tan reiteradamente se hable y se escriba en estos últimos tiempos de la «Ruta de los Molinos», porque ello es rendir homenaje merecidísimo al Príncipe de las Letras españolas, plasmando, con huella indeleble, sobre el suelo que recorrió el personaje legendario de su obra, algunos pasajes bellísimos de esa joya más preciada de nuestra literatura. Ahí están los molinos, con sus grandes aspas, cual esqueléticos brazos de gigantes, algunos de los cuales serán aún aquellos mismos que viera, con su profunda mirada, nuestro Cervantes, y le inspirara, quizá, la escena más simbólica de su obra, en relación con nuestro carácter, llamado desde entonces «quijotesco», a «mucho honor», pues el tiempo y los hechos anteriores y posteriores a esas andanzas han demostrado que tiene más de noble y magnánimo que de ruín y rastro.

Yo no censuro que se vaya y venga más y más sobre la «Ruta de los Molinos», que se restauren, que se construyan otros nuevos sobre ese mismo suelo de aquellas fabulosas aventuras; pero me gustaría ver que plumas más capacitadas que la mía, de mayor prestigio y de mayor elegancia en el decir, saliesen a la palestra «rompiendo lanzas» a favor de las «Rutas de los Castillos», que son hitos y páginas vividas de nuestra historia, con un realismo indiscutible e imperecedero, si se sabe y quieren conservar como testigos elocuentes e irrefutables de nuestras andanzas guerreras.

Parangonando hoy las rutas de los castillos con las de los molinos, me viene a la memoria la comparación que le hacía, ya hace tiempo, en mi plena juventud, a un querido y culto amigo, ya desaparecido, cuando el vuelo de nuestro intrépidos aviadores Franco, Ruiz de Alda, etc., etc., en el *Plus Ultra* a América, dando gloria y prestigio, una vez más, al heroísmo, fe y grandeza de miras de los españoles. Por aquel entonces, con ese contagio de las masas en engrandecer o empequeñecer cualquier empresa de actualidad, pensando cómodamente por cabeza de otro, sin echar mano de los propios razonamientos, se quería comparar la hazaña del vuelo con el descubrimiento de América. Y yo, aunque era muy joven, sin quitar importancia a la empresa del vuelo, mirando y pensando sin pasión y sin contagio popular ambos hechos, los encontraba, por su origen, por

sus medios y por sus consecuencias, con una profundísima diferencia. No había más que pensar en la laboriosidad de Colón hasta poder convencer y poner en práctica la empresa; el riesgo de aventurarse en el tenebroso océano, sin protección ni comunicación alguna con el mundo conocido; lo deficiente de los medios de navegación; la incógnita de su recibimiento, y, por último, la inmensa consecuencia para la Humanidad de descubrir un Nuevo Mundo es bastante para comprender que ambas empresas guardan la misma relación que guardaría hoy la arribada a un planeta de nuestro sistema con el descubrimiento de América. Pues bien, algo así ocurre con mi tema sobre los molinos y los castillos: éstos son páginas carcomidas en el archivo de la Historia, pero vivas todavía para ser estudiadas y traducidas por los eruditos, donde, a pesar de su mutilación, se pueden ver huellas de las generaciones que sobre ellos grabaron hechos pasionales—heroicos o políticos—, que al ser rememorados y reconstruidos sobre los mismos, hacen el papel de los fósiles en el estudio de los seres y plantas que precedieron a las actuales especies, dejando profundizar en el origen y evolución de las mismas.

Sentado por medio de este preámbulo o exordio a mi tema, de una forma indiscutible, que existe un abismo entre la careada Rutas de los Molinos y esta mía de los Castillos, y echada la espada de Breno en el platillo de las pesas de la balanza, para que se levante si se puede con el oro de los molinos, entro a exponer el tema que me propongo, cual es, por este estudio de los castillos, embellecer el suelo patrio y vivificar y divulgar nuestra historia al alcance de todas las inteligencias.

No sé de una forma fija, ni creo que nadie lo sabrá a fondo, porque de ello creo no nos hemos preocupado ni mucho ni poco, el número de castillos, más o menos señoriales o puramente castrenses, que en perfecto estado de conservación, medio derruidos totalmente, pero con vestigios de su emplazamiento, existan hoy en España; pero sé que son muchos y que están clamando justicia de las nuevas generaciones, para lavar la ofensa que por aquellos que los ocuparon se les hizo, destruyéndolos o dejándolos a merced de la incultura entonces reinante, como si la presencia de esos baluartes fuese una injuria a nuestra dignidad, sin tener en cuenta que quienes los construyeron o restauraron de otros dominadores de España estuvieron en ellos ocho siglos, y que en ese tiempo hay suficiente espacio para dejar costumbres, civilización y hasta sangre heredada de tales dominadores.

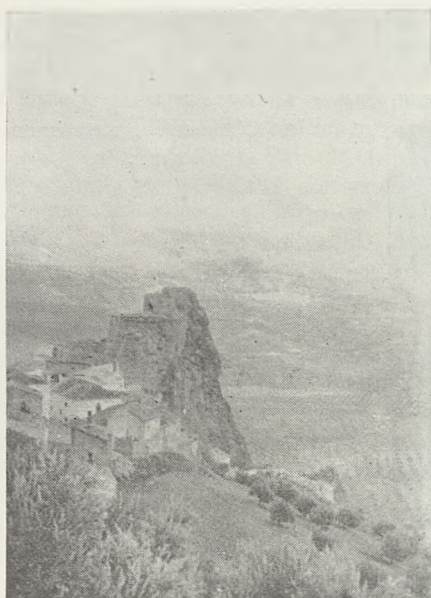
No sé el porqué y el empeño de nuestros antepasados en hacer desaparecer esas fortificaciones, que pudieran servirles, aunque no fuese más que como estandarte de su heroísmo al serles arrebatados al enemigo, en vez de conservarlas para ejemplo



El castillo de Huelma corona
la villa.



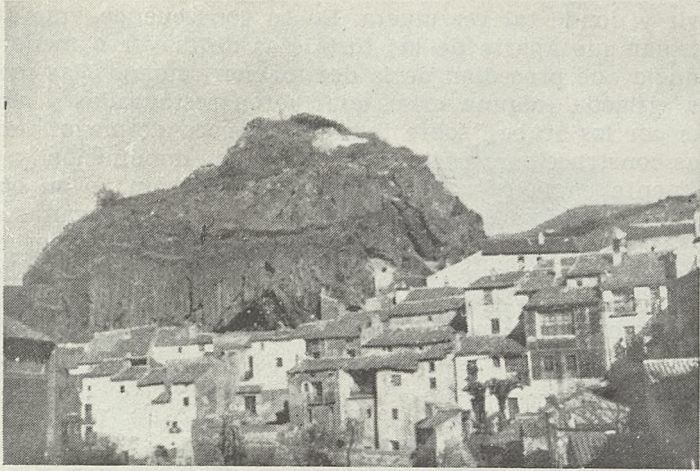
Otra vista del castillo de Huelma.



Sobre escarpada roca, cual nido
de águilas, el castillo de Solera
vigila el valle.



Al amparo del castillo, la iglesia y la villa de Solera.



Una de las bases de los castillos de Cambil y Alhabar.

de las generaciones futuras. Pero es el caso que en su inmensa mayoría han llegado a nosotros como esqueletos carcomidos, más por la mano del hombre que por la inclemencia del tiempo; que son sin duda fuentes de Historia, que inculcando una buena voluntad a los jóvenes estudiosos y desempolvando archivos harían una leyenda amenísima de nuestro territorio; que su restauración sería un mentís a los que se jactan de posponernos en civilización con otros países (hasta cierto punto, por desgracia, admisible), y que se embellecerían lugares empobrecidos hoy de atractivo, que con sus monumentos religiosos y sus castillos restaurados harían cambiar la faz de abandono de nuestro suelo.

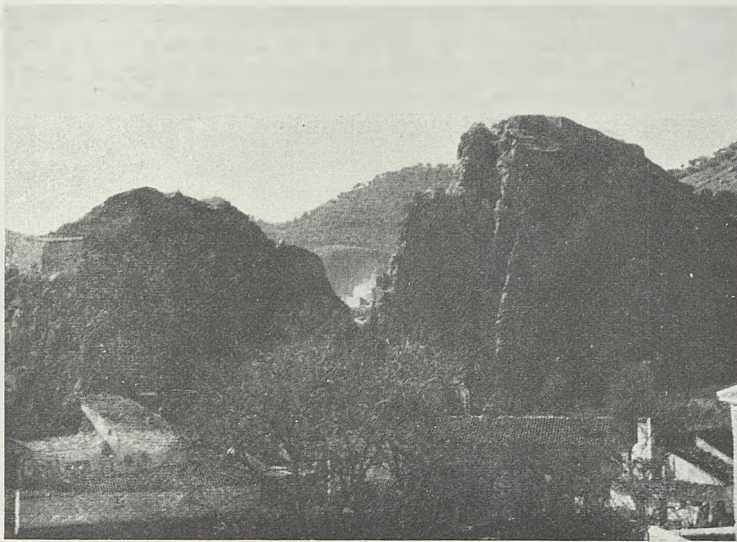
Por mi situación económica no me fue posible, como hubiera sido mi deseo y mi mayor ilusión, recorrer palmo a palmo hasta los últimos rincones de nuestro suelo, donde se alzasen, simplemente yuxtapuestas, varias piedras que indicasen restos de pasadas civilizaciones; deseo que hubiese antepuesto siempre a echar un pie fuera de nuestras fronteras; porque conceptúo —sobre todo para los amantes de la Historia en general y de los de la Patria en particular— que es de primordial importancia el conocer antes «su casa que la del vecino».

Pues bien, aunque, como digo, no me ha sido dado el recorrer mucha España, y menos aún sus rincones más o menos históricos, llevado no más que de mi afición, he observado repetidas veces y profundamente todo cuanto concierne a este tema en la comarca en que me ha sido dado por Dios nacer

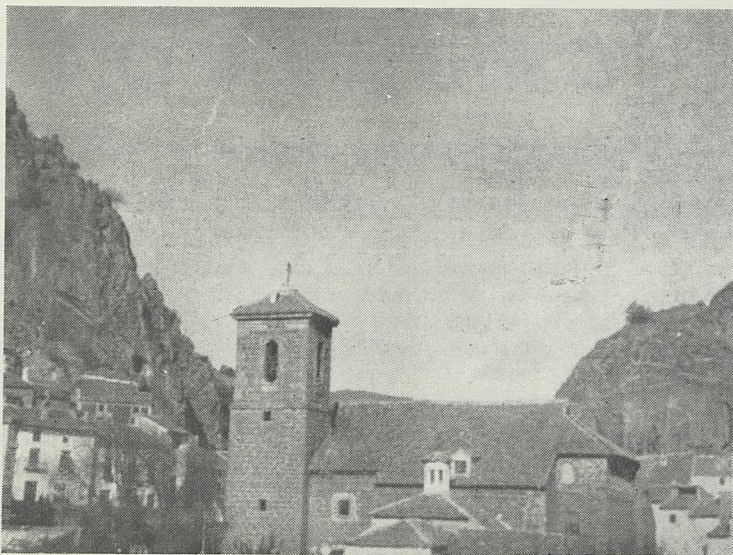
y vivir y donde tal vez muera. En su consecuencia, me atrevo a afirmar que aparte de las fortalezas de mayor o menor importancia que procedían de la dominación romana (las menos), de la visigoda (alguna más), que fueron restauradas y modificadas por los árabes, sobre todo en la época de mayor impulso de las construcciones castrenses durante su dominación, y principalmente en la época de Almanzor, obedecían en su emplazamiento a puntos estratégicos, bien estudiados en rutas especiales para la defensa de una comarca. Y así se ve, por ejemplo, en esta provincia, y de forma análoga en todas las de España, que a partir de Jaén, como cabeza del reino árabe de su nombre, con el que terminara, por su conquista, Fernando III, parten varias líneas o rutas de fortificaciones perfectamente marcadas: una hasta Granada, pasando por Jódar, Bélmez, Solera y Huelma, en la provincia de Jaén, y Piñar e Iznalloz, en la de Granada; otra por Martos, Castillo de Locubín y Alcalá la Real, hasta adentrarse en la de Granada; una tercera por la Guardia, Cambil, Alhabar y Campillo de Arenas, a unirse con Piñar e Iznalloz, y otra más por Ubeda, hasta penetrar en el reino de Murcia.

En las extensiones intermedias y en puntos estratégicos de unas a otras fortalezas existían, y aún se conservan, algunas en perfecto estado, y otras destruidas por la incuria de los ciudadanos, atalayas o puntos de guardia, observación y comunicación, que completan y jalonan las rutas de los castillos.

Teniendo en cuenta lo expuesto, sería una magnífica labor de la muy noble e importante Asociación de «Amigos de los Castillos» volcar todo su esfuerzo, influencia y posibilidades económicas—previo un estudio, lo más perfecto posible, encomendado a personas bien documentadas de cada comarca, que se preocupasen de desempolvar papeles de los archivos y molestarse en enjuiciar sobre las piedras que aún perduran—en la edición de un álbum de los castillos de España, con buenas y seleccionadas fotografías, que tendría la virtud de avivar la afición a esos «fósiles» de nuestra historia, inculcar el respeto a esas ruinas, alentar a los pudientes y a los poderes públicos en pro de la conservación y restauración de cuantos lo merecieran y sentar con ello que la Asociación de «Amigos de los Castillos» no es un simple pasatiempo de desocupados e ilusos, sino un baluarte inexpugnable donde se defiende con tesón, talento, buen gusto y amor patrio esas osamentas venerables de las páginas de una gran historia, y de una gesta gloriosa que culminó en la toma de Granada. Y así llevaremos a la conciencia de todos los españoles que las rutas de los castillos, tal como yo propongo estudiar, editar, conservar y restaurar, merecen la atención ¡una pila de codos por cima de la de los molinos! (dicho con todo respeto a sus propulsores y aficionados), y ten-

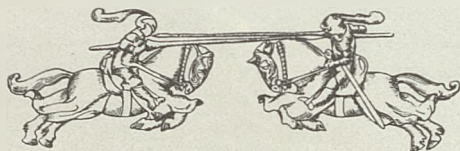


Las dos ingentes rocas en que se asentaron los castillos de Cambil y Alhabar, hoy totalmente derruidos.



En la hoz que forman las grandes bases rocosas de los castillos, el actual pueblo de Cambil.

dremos una publicación que engrandecerá en todos sentidos, para propios y extraños, nuestra cultura en el respeto a las huellas de la Historia y nuestro amor a lo que fue la libertad, al ir expugnando, lentamente, de tantos y tantos baluartes a nuestros invasores para sacudir el yugo extranjero.



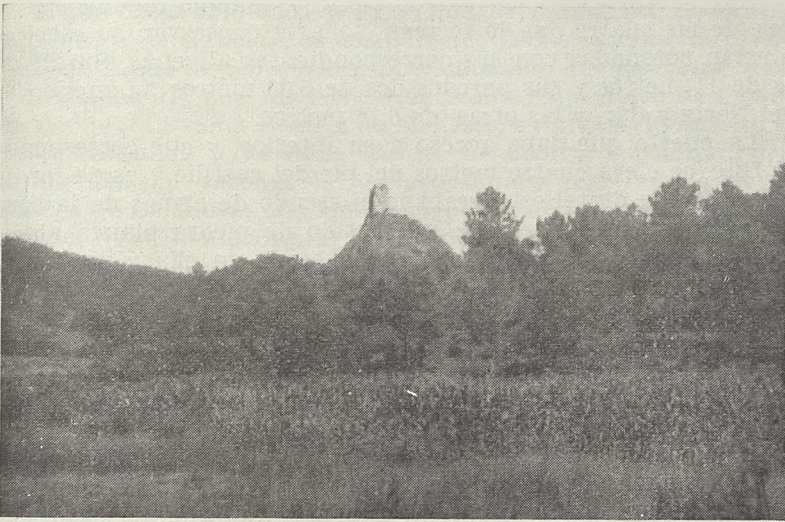
CEJALVO

CONDECORACIONES
CIVILES Y MILITARES
MEDALLAS :: ESMALTES



Cruz, 5 - Teléfono 221 41 35 - MADRID

Fundada en 1860



Vista panorámica del castillo de Sande.

El castillo de Sande

POR FRANCISCO CONDE-VALVIS FERNANDEZ

EL pequeño estudio que nos proponemos hacer de este castillo, llamado vulgarmente «Castelo», ha sido tomado, en parte, de un manuscrito firmado por don Elías Reza, ilustre jurisconsulto y copropietario del mismo en el año 1912, con la adición de otras notas históricas que hemos podido conseguir.

Esta vetusta fortaleza, de gran valor histórico y arqueológico, está situada cerca del pueblo de Oleiros, en la parroquia de San Salvador de Sande, municipio de Cartelle, en esta provincia de Orense.

Alzase, majestuoso, sobre elevada colina, aislada, y con sus cimientos en roca viva. Domina extensos valles, que sin duda pertenecieron a su dominio, y, acaso por esto, es vulgar en el país la siguiente copla:

Castelo de Sande,
Pernas d'avión,
Cantas terras ve
Todas d'il son.

Hoy se encuentra en estado ruinoso, aunque algunas paredes, de las cuatro que lo forman, todavía conservan su esbeltez y están coronadas con sus correspondientes almenas. Su altura es de 11 metros y sus paredes dos de 5,90 metros de ancho, las del Norte y Sur, y las otras, de 6,15 metros.

La puerta que daba acceso a su interior, y que corresponde al Este, se eleva cuatro metros del pie del castillo y es de forma ojival. En su dintel está grabado el escudo de armas de la casa y apellido Sande, que son: un castillo de piedra blanca almenado en azul, con una cadena atravesada en ella y un águila imperial coronada de oro, con una rama de olivo en el pico, en campo de plata. Está orlado con el cordón de San Francisco. A este escudo de armas, nos dice el referido manuscrito «que por los servicios prestados a su patria y a su rey por don Alonso de Sande y Dávila, alférez mayor de la villa de Ceclavín, principalmente por la defensa que hizo de la plaza de Salvatierra de Galicia, en la que sacrificó su vida, sufriendo innumerables oprobios y prefirió que le cortasen un brazo, recibiendo después en la boca de un tiro de artillería una descarga que le hizo rodar por los aires, por no querer revelar al invasor la contraseña que tenía con el duque de San Germán, redimiendo así a todo el ejército leal que a la vista aguardaba este suceso», por estos y otros señalados servicios, el rey don Felipe IV concedió a don Gerónimo Mauricio de Sola y Sande, primo de don Alonso, que a las dichas armas de Sande pudiese añadir una pieza de artillería de oro, sobre verde, y un hombre que, hecho pedazos, le arroja por el aire y con medio guante de plata encima de la pieza, y por timbre este blasón: «Si muero en la llama, viviré en la fama.»

Como la puerta del castillo es inaccesible, se cuenta que las piedras sobresalientes de dicha puerta daban acceso a un puente levadizo que comunicaba con una casa inmediata. Esta casa se deshizo y cuentan los naturales que la piedra fue llevada para hacer la iglesia del cercano lugar de Villar de Vacas, priorato del convento de Celanova, en la cual se cobraban las rentas del partido llamado de Montes. Que la casa debía de ser muy reducida, porque el solar inmediato al castillo era de poca capacidad, pero lo cierto es que los dueños del dominio útil de aquella parte del castillo también llevaron de allí piedra de construcción.

La causa de la ruina del castillo, según dicen los naturales del pueblo de Oleiros, inmediato a dicho castillo, es la siguiente: Una noche, los habitantes de dicho pueblo notaron cierta tempestad, que les pareció que desaparecían en medio de truenos y relámpagos; que al amanecer observaron que el castillo había sido víctima de la tempestad y que sus paredes se habían derruido, tal cual hoy se encuentra.

Según datos obtenidos de Fr. Felipe de la Gándara, en «Armas y Triunfos de Galicia», es como sigue: Dicho castillo, la casa y valle de Sande perteneció al primer caballero que pasó de Galicia a Extremadura, que fue Alvaro de Sande, hijo único de Onofre de Sande y de doña Beatriz de Meneses, su mujer, y bisnieto de Juan de Sande y de doña Teresa de Castro, su mujer, descendientes por varonía de la ilustrísima y real familia de las condes de Celanova, don Hermenegildo y don Gutierre, padre y abuelo, respectivamente, de San Rosendo, fundador del convento de Celanova. Dicho Alvaro de Sande partió, como queda dicho, para Extremadura, en tiempo de Alfonso XI, estableciéndose en la ciudad de Cáceres, en donde fundó la casa y marquesado de Valdefuentes, y de él descienden los marqueses, quienes en sus casas y en su capilla en la iglesia de San Mateo campeaba el escudo de armas que queda referido, a cuyo escudo añadió por orla, don Alvaro de Sande, marqués de Riveira, sus estandartes y sus banderas que ganaron en diversas batallas.

Por haberse ausentado Alvaro de Sande de Galicia, dejó el castillo, casa y valle de Sande al convento de Celanova, quien poseyó dichas haciendas con jurisdicción civil y criminal. Los abades del convento se titulaban condes y marqueses de Sande. Puede decirse que eran señores de todo el territorio de los partidos de Celanova y Bande, ya adquiridos por los condes, ya donados por los reyes y sus ricohombres, por los servicios que prestaron a la Monarquía.

Algunos derivan el apellido Sande del conde Sancho Díaz o Sandiás, que fue gallego y dueño del castillo de Sandianes y otro en San Andrés de Guillamil y la torre de Guntimil, en tierra de Limia. Dicho conde fue padre del célebre Bernardo del Carpio, habido de la princesa doña Ximena, hermana del rey don Alfonso *el Casto*, con la que un día estuvo casado clandestinamente, a cuyo conde mandó el rey saltarle los ojos en venganza. Perteneció a los sucesores del conde Saldaña otro castillo y convento en Santa María de Riveira.

Con la familia de los condes de Celanova estuvo emparentado el conde de Tibaldo, de quien descienden los Feijoos, parientes de San Rosendo, que se enterraron en el convento de Celanova.

Dichos caballeros Feijoos fueron muy poderosos y estimados en Galicia: hicieron la torre de los Feijoos, cerca de Allariz, y la de Villar de Cas; tuvieron otras varias tierras y casas, señaladamente las de Bóbeda, Seijo y Ramirás, con los cotos de Sarga y Zarracós. Algunos se enterraron, como queda dicho, en el monasterio de Celanova, y Ambrosio de Morales, en su viaje a dicho convento, refiere que, junto a la pequeña iglesia de San Miguel, sita en el jardín, en donde estuvo colocada la tumba de Franquilla, primer abad del convento, se encontró otra, con el siguiente epitafio: «Año 1324. Aquí jaz Jan Feijóo, escudero, von fidalgo



Otra vista del castillo de Sande.

e verdadeiro — gran cazador e Monteiro.» Esta lápida sepulcral está hoy en el Museo Provincial de Orense.

Y Ojea nos refiere que a los pies del sepulcro de San Rosendo descubrieron los monjes otro pequeño mausoleo que contenía el cuerpo de un mancebito con el siguiente epitafio: «Aquí jece F. Feijóo, heredero del castillo y tierra de Sande.» El autor de la mencionada historia y genealogía de la antiquísima y nobilísima familia de los Feijoo y Montenegro (que se guarda manuscrita en el archivo de la Casa de Casdemiro), dice que este niño fue hijo legítimo de don Fernando Giráldez, y en el folio 13 explica cómo el castillo de Sande pasó a ser propiedad del convento de Celanova a virtud del siguiente suceso:

«Don Fernando Giráldez Feijóo, hijo de don Juan, señor que fue de los castillos de Sande y Santa Cruz y otras jurisdicciones, tenía un hijo legítimo y otro bastardo en el castillo de Santa Cruz: el legítimo se llamaba don Fernando, y el bastardo Men Feijóo, que tenía muchos hijos de una mujer soltera. En aquel tiempo se usaba que los caballeros daban a criar y enseñar a sus hijos a los monjes de los monasterios, que de ellos eran defensores. Acaeció que un día, estando un fraile que tenía cuenta del niño, que ya tenía cuatro años, con él en el brazo, en la huerta del monasterio de Celanova, durmiendo a la sombra

de un árbol, entró Men Feijóo, su hermano bastardo, y como halló al niño y al fraile durmiendo, mató al niño con su estoque y se fue el castillo de Santa Cruz a caballo y sus peones, lo que ejecutó por heredar los bienes de su padre. Sabido el proceso por éste, con el dolor por la muerte de su hijo legítimo, fue con 200 hombres al castillo de Santa Cruz, le puso fuego y quemó al hijo bastardo, a sus hijos y peones y a toda la gente que tenía consigo, y de ejecutado se fue a confesar al convento de Celanova. El abad que era entonces no le quiso absolver sin licencia de Su Santidad y se ofreció a ir por él a Roma a buscar licencia para absolverle, con tal que el don Fernando donase al monasterio los castillos de Sande y Santa Cruz; así lo hizo el don Fernando, y quedó todo al monasterio, que los tiene hoy, que es mucha hacienda y vasallos; no dejó ningún hijo y está enterrado en un monumento en Celanova, con el siguiente epitafio: «Hic jacet Ferdinandus Giraldes Hijo. Era M. CCCXc.» Según se ve en el P. Gándara, pág. 166.

El anterior proceso trágico ha sido tomado de unas notas al Elogio de Fr. Benito Gerónimo Feijoo por el literato, historiador y sabio profesor que fue del Instituto Técnico de Orense, don Marcelo Macías, en su libro «Galicia», pág. 158.

Según ciertos privilegios reales, que se conservan, Alfonso VII, con su mujer, doña Berenguela, dona al monasterio de San Salvador de Celanova y a su abad don Pelayo el castillo de Sande con todas sus dependencias y derechos y el caritel que le correspondían entre los ríos Miño y Arnoya que le delimitan.

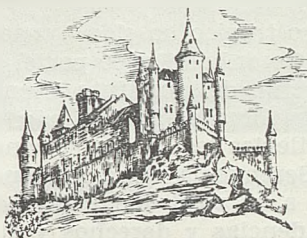
«Facta carta III^o nonas Maii, Era M^o C^o L XX^o VIII^o.»

«Praedicto imperatore Adefonso imperante in Toletto Legione Saragosa, Navarra Castella, Gallecia anno VI mei imperii. 1.141 Mayo 5 Zamora.»

Y Alfonso IX, a petición del abad de Celanova, Pedro III, en 1226 le confirma a este monasterio la donación hecha por su abuelo Alfonso VII. (Julio González, «Alfonso IX», tomo II, página 484.)

Sea cual fuere el título de adquisición, lo cierto es que el castillo de Sande pasó al dominio del convento de Celanova, lo mismo que la casa y valle de Sande. En los antecedentes consultados no consta cuál fue la casa de que se habla al principio, pero teniendo en cuenta que en la parroquia de Sande no hay más casa solariega y de alguna importancia que la del entonces dueño, don Elías Reza, conocida por el nombre de «Casa del Outeiro», tal cual se hallaba antes de haberla unido al castillo. Esta casa fue adquirida de doña Micaela Varela, viuda de don Francisco Biempica, por el tío del señor Reza, don José Benito Reza, en el año 1834, según consta en escritura pública otorgada en el pueblo de San Clodio del Rivero de Avia. Dicha casa, sita en el pueblo de Sande, formaba parte de una vinculación o mayorazgo

de otros bienes sitios en la misma parroquia. El tal mayorazgo pagaba renta al convento de Celanova y estaba, además, gravado con seis misas. La dueña de dicho mayorazgo tenía su casa principal en San Clodio, pero también era poseedora de otros mayorazgos en distintos pueblos de esta provincia y principalmente en Guntimil, de Ginzo de Limia, cuyas circunstancias, por lo que queda dicho de los condes de Sandiás, pertenecientes al fundador del convento de Celanova, corroboran que la casa de Sande, con su cruz de piedra encima de la pared del poniente y un escudo en la pared del corredor, perteneció a los señores de Sande.



HOTEL IBERIA

OVEJERO MORALES

CACERES
GENERALISIMO, 2
Teléfs. 2480 - 2481 - 2826

CORIA
G A R A J E
Teléfonos 142 - 143

PLASENCIA
GARAJE EN EL HOTEL
Teléfonos 11 - 411



Vista general del castillo de La Luz (Las Palmas).

El remozamiento del viejo castillo de La Luz

FOR VIRGILIO GRANDE PERDOMO

EL baluarte isleño que se alza junto al «sonoro Atlántico»—al decir de nuestro poeta Tomás Morales—, en el golfo de las Isletas, resistiendo estoicamente el paso de los siglos, frente al indiferentismo de muchos, ve despuntar un alba digna de su historia y de su mejor suerte. Los primeros trabajos de restauración que se hacen en él son ya un motivo de regocijo para los canarios; las venerables piedras lo pedían a gritos. Son muchos siglos de historia y de hechos de armas los que han transcurrido desde su erección por el caballero leonés don Juan Rejón, que fundó la Ciudad del Real de Las Palmas en 24 de junio de 1478. Estas causas y el ser la principal fortaleza de la isla, obligan a su restauración.

En 20 de octubre de 1959, el Ministerio de Educación Nacional aprobó una concesión de 99.999,97 pesetas con destino al castillo de La Luz—correspondiendo a solicitud de esta Sección Provincial—, tras la cual y los trámites consiguientes, se han



Otra vista del castillo de La Luz.

iniciado las obras de limpieza interior del inmueble, como primera medida para luego efectuar trabajos de consolidación.

No sólo será remozado el castillo, sino también el terreno aledaño, pues la Junta de Obras de los Puertos de la Luz y de Las Palmas, que construye un muelle pesquero en sus inmediaciones, ha trazado un parque entre aquél y la calle de Juan Rejón, y en torno suyo, todo lo cual ha de contribuir a mejorar el aspecto del sector portuario y las perspectivas del castillo. El arbolado que se plantó en su alrededor ha ganado en panorámica, teniendo por fondo el ajeteo de los muelles.

Desde la calle de Juan Rejón hasta el castiilo se ha construido una calzada, y a mitad de ella, y a derecha e izquierda, unas escaleras conducen a los jardines de viva floración. En ellos, unos artísticos parterres, de líneas sinuosas, hechas de mampostería, adornan el parque; y allí hay plantados algunos arbustos, dragos (los pintorescos árboles del archipiélago) y otras plantas características del campo canario, que con sus airosas pelambreras y florecillas dan vida al conjunto paisajístico. Lo que se vislumbra será muy armonioso, superando el triste y escombroso terreno antes situado en aquel paraje.

Como el castillo será destinado a Museo del Mar, recordando, de paso, los hechos históricos en que tomó parte la fortaleza, esta función armonizará perfectamente con el panorama que le rodea. Tras el castillo avanza hacia el mar el muelle pes-

quero, de gran extensión, que dará vida, indudablemente, a esa parte del puerto, con las faenas de desembarco del preciado alimento isleño, el pescado capturado en el banco canario-africano, que, a la vez, surtirá a las numerosas industrias locales de salazones y conservas. Al costado izquierdo se encuentran los talleres de la empresa «Astilleros y Varaderos de Gran Canaria, S. A.», en los que se reparan con inusitado ardor los barcos pesqueros, los «correillos» interinsulares, los de mayor calado y los de guerra. A la derecha del naciente muelle existen algunas instalaciones para reparaciones de barcos de pequeño tonelaje para la pesca y carboneamiento. Todo ello va a servir de marco al viejo castillo, con sus afanes guerreros y marineros.

Pese a estas reformas urbanísticas, el castillo ha perdido uno de sus encantos, que le daban primordial prestancia, al quedar ahora como una nave en varadero. Hasta hace poco tiempo cuando aún no se habían realizado las obras del muelle pesquero, el mar llegaba a sus murallas y cubría el marisco sobre el que se erige, llenando el foso que circundaba a la fortaleza, en la pleamar; en la bajamar, quedaba el marisco al descubierto, con una capa de musgo. Esto hacía que la fortaleza adquiriera un atractivo especial, como es comprensible. Pero ahora todo se ha esfumado; el relleno que se hizo para ganar terreno al mar y construir el muelle pesquero, ha dado al traste con el propósito inicial. El castillo está rodeado de tierra por todas partes. ¡Manes del progreso! Ya no sentirá las caricias del mar, como cuando éste relamía sus cimientos.

Si, por una parte, la antigua fortaleza ha quedado privada de una natural perspectiva que daba realce a su emplazamiento, por otra, sin embargo, va tomando visos de notable interés urbanístico por las obras del parque, en vías de total ejecución. Todo ha de contribuir al mejor decoro del castillo y de la calle de Juan Rejón, con lo que, en definitiva, el Puerto de La Luz adquirirá un aspecto decorativo que revalorizará el conjunto urbano y mercantil que le caracteriza. Junto a la pujanza de este puerto, en que se dan cita buques de todas las banderas, la restauración de un baluarte de la importancia del de La Luz redundará en ornato de aquél.

Tras la realización de un ideal como el que se propugna, se persevera por parte de la Sección Provincial y se advierte el calor y el entusiasmo que despierta el resurgimiento de la ciudad.

HOMENAJE AL GRAN DUQUE DE ALBA

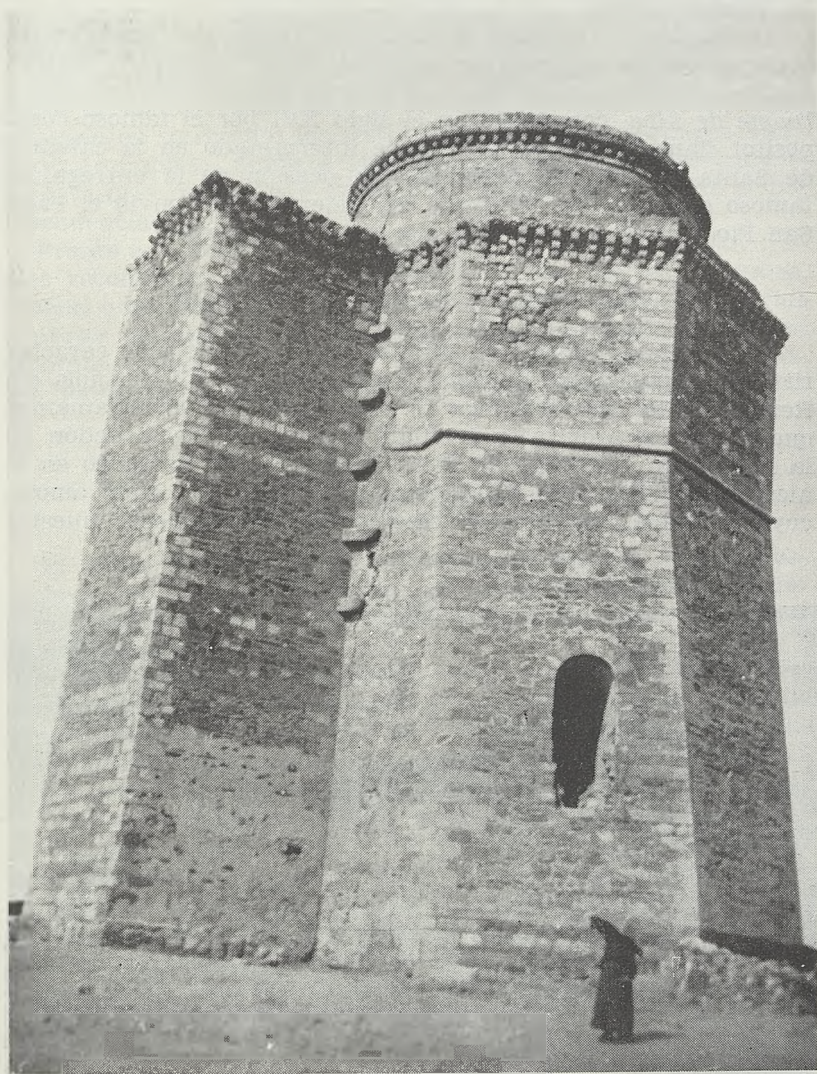
En la restaurada torre del antiguo castillo de Alba de Tormes

Por José RICO DE ESTASEN

ESPERAMOS que los lectores de nuestro BOLETÍN habrán de percibir con agrado, por medio del presente escrito, el eco de la jornada, saturada de trascendente emoción, que tuvo lugar en tierras salmantinas el día 17 de junio, con motivo de los actos de homenaje organizados por los duques de Alba para honrar la memoria del tercero de aquel título, el gran soldado don Fernando Alvarez de Toledo y Pimentel, cuyas cenizas, junto con las de su esposa, doña María Enríquez de Toledo, reposan en un suntuoso mausoleo de estilo gótico emplazado en el presbiterio del templo del majestuoso convento de San Esteban, de Salamanca.

La famosa fundación dominicana de este nombre, cuyo séptimo centenario fue conmemorado hace pocos meses; con su tesoro de suntuosidad, arte y belleza, y el inmortal recuerdo que perpetuaron en sus claustros San Vicente Ferrer, San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús; con el recuerdo de religiosos sobresalientes, que encabezan Melchor Cano, Domingo de Soto y Francisco de Vitoria, magistrados sumos del Derecho de Gentes, cuyas doctrinas constituyen un auténtico patrimonio universal; con el valor histórico, excepcional, que entraña la permanencia, durante el invierno de 1486-1487, de Cristóbal Colón, celebrando, bajo la protección de fray Diego de Deza, las eficaces conferencias que decidieron el viaje del descubrimiento de América, constituye el panteón más adecuado para el descanso de sus restos y la evocación de la memoria del famoso capitán de Carlos V y Felipe II, que nació en su casa solar de Piedrahita, en 1507, y falleció en Lisboa el 11 de diciembre de 1582.

Altamente emotivo resultó el responso, rezado ante el mausoleo, en presencia de los actuales duques, acompañados de las primeras autoridades civiles, militares y académicas salmantinas y de las numerosas personalidades llegadas a Salamanca desde Madrid, entre las que figuraban los Directores generales de Relaciones Culturales, Bellas Artes y Turismo; miembros de las Academias de la Lengua, de la Historia y de Bellas Artes; de la Directiva de la «Asociación Española de Amigos de los Cas-



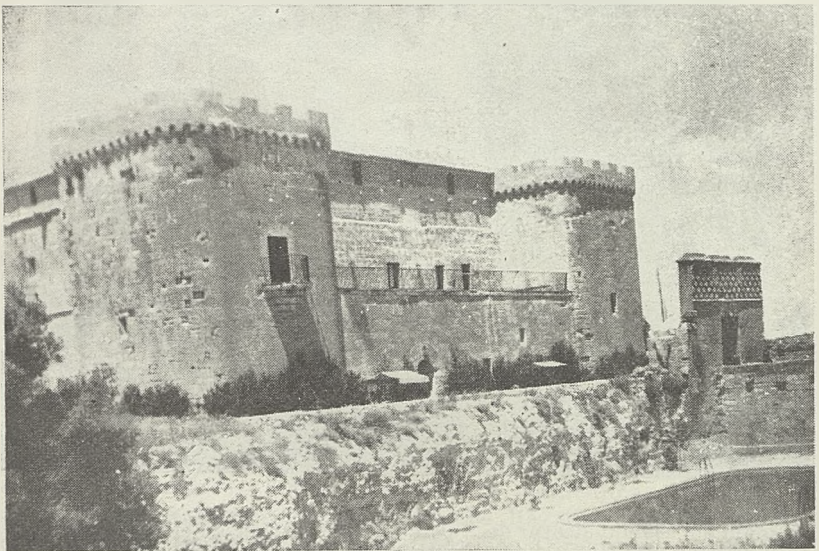
Torreón del castillo-alcázar de Alba de Tormes, donde culminaron los actos de homenaje al Gran Duque de Alba.

tillos» y relevantes figuras de la aristocracia española; responso que fue oficiado por el superior del convento, ocupando un sitio preferente en el lado del Evangelio el Obispo de la diócesis, Dr. Barbado Viejo.

Terminado el responso, la capilla de música de San Esteban, acompañada de un coro de nutridas voces, utilizando instrumentos de metal, interpretó el «*Heroicum panegiricum*» del *Gran Duque de Alba*, compuesto en el siglo XVI por el famoso compositor flamenco Pedro de Hotz, e interpretado en la catedral de Santa Gúdula, de Bruselas, con ocasión de la entrega, al famoso caudillo, del estoque y del galero que le envió el Papa San Pío V para recompensar sus insignes victorias.

EL CASTILLO DE ALBA DE TORMES

Una visita al palacio de Monterrey, el edificio más característico y popularizado de toda la arquitectura civil española del Renacimiento, casa solariega del ducado de Alba en Salamanca, que inspiró al arquitecto Gándara el proyecto del pabellón de la Exposición Universal de París de 1867; y un descanso en el alcázar de Villanueva de Cañedo, el «castillo del buen amor», cuya acertada restauración recompensó públicamente nuestra



Castillo de Villanueva de Cañedo o «del Buen Amor», escenario también del homenaje al III Duque de Alba.

Asociación el pasado «Día de los Castillos», prepararon el ánimo de las autoridades e invitados para la gran fiesta del espíritu que habría de constituir la visita a la reforzada y restaurada torre del desaparecido castillo de Alba de Tormes, solar esclarecido del ducado de Alba.

La monumentalidad de la mencionada torre anima la desnudez del paisaje, embellece lo desolado del lugar, sobre el que permanecen soterrados los restos de la grandiosa fortaleza, conjunto de nobleza, finura y arte, que los cañones de los franceses invasores redujeron a escombros durante la guerra de la Independencia.

Frente a la desolación del panorama circundante cuesta trabajo reconstruir con el pensamiento lo que fue, en conjunto, aquella alcornosa mansión de recios muros, amplias galerías y airosos cornisamentos, que durante siglos proyectó su sombra venerable sobre el inmediato convento de Carmelitas Descalzos, donde murió la mística doctora Santa Teresa de Jesús.

DESCRIPCION

El duque de Alba, en un emocionante discurso, que fue escuchado con religiosa atención por todos los presentes, se refirió al glorioso pasado y singular destino que cupo al alcázar solar de la dinastía.

Pero la verdad es que todavía en el siglo XVIII, el castillo-palacio tan estrechamente unido a la memoria y a la gloria de don Fernando Alvarez de Toledo y Pimentel, se conservaba intacto, y de él pudo decir, en su *Viaje a España*, el ilustre viajero y cronista Ponz:

«Al lado del mediodía de la villa está situado el castillo y palacio del duque de Alba, incluida la habitación dentro del mismo castillo, y pocos se mantienen tan bien conservados atendiendo a su seguridad.

En el patio principal hay galería alta y baja, con catorce arcos en cada una y columnas caprichosas en la alta, figurando como cuerdas retorcidas entre estriás espirales, desde la base al capitel. La portada del palacio tiene infinidad de labores similares a las de la portada principal de la Universidad de Salamanca.

Es cosa digna de verse la armería, no solo por las armaduras que aloja, sino por las pinturas murales de Fabricio Ganeli. Representan tres batallas, en las que fue general y vencedor el gran duque de Alba. En una de ellas quedó prisionero el gran duque Mauricio de Sajonia, del que se guardó aquí mismo un busto en mármol.»

EL TORREON CUBICO

Del conjunto de la fortaleza tan elogiosamente descrita, solo subsiste el torreón cúbico, restaurado y fortalecido ahora, única torre de las seis que integraban el palacio-castillo, a la que se penetra por un profundo e improvisado portalón recayente a amplia estancia, en el centro de la cual se inicia la escalera circular que asciende a la sala-armería descrita por Ponz, pero cuyas espectaculares y valiosísimas pinturas al fresco son debidas al diestro pincel de los hermanos Passin, y representan los más sobresalientes episodios de la batalla de Mühlberg.

Dos amplios y profundos ventanales, pintados también, ornamentado, uno de ellos, con una estatua en bronce del gran duque, asentada sobre marmóreo pedestal, cerrado por amplia cristalera en la que se reproducen los blasones ducales, iluminan la estancia, que forma un círculo perfecto, con amplia cúpula y cegada linterna, en su totalidad decorada con las valiosas pinturas mencionadas.

Los hechos singulares que jalonan la existencia heroica del vencedor de Fuenterrabía, La Goleta, Rosellón, Milán, Nápoles, Ostia, Bruselas, Mons, Alcántara y Lisboa; del «Capitán General del Rey Nuestro Señor Felipe II en sus Países Bajos y Caballero del Toisón de Oro», tienen en tal lugar su más elocuente medio de expresión, a lo que contribuye el examen de los valiosos documentos expuestos en las bien instaladas vitrinas, relacionados, todos ellos, con la excepcional grandeza de la casa ducal y el más esclarecido de sus miembros, el mencionado tercer duque

Un Breve de San Pio V; documentos de Juan II, Enrique IV, Isabel la Católica, el cardenal Cisneros, las reinas Isabel de Inglaterra y Leonor de Francia... Autógrafos de Carlos V, Felipe II, don Juan de Austria, Santa Teresa de Jesús, Guillermo de Nassau, Manuel Filiberto de Saboya, Guillermo de Sajonia, Luis Vives, Sánchez Coello, Calderón de la Barca, etc., etc.

El autor de *El Alcalde de Zalamea* y *La vida es sueño*, con anterioridad a abrazar el sacerdocio, al igual que Juan de la Encina, Boscán y Garcilaso de la Vega; que don Juan II y don Alvaro de Luna; que Enrique IV y Santa Teresa de Jesús; que Fray Luis de Granada y hasta el efímero monarca José Bonaparte, ennoblecieron con su presencia aquel lugar, que los actuales duques, dignos sucesores del conquistador de Portugal y dominador de Flandes, han restaurado con cariño y fortalecido con acierto, con la entusiasta colaboración del fallecido Director General de Bellas Artes don Antonio Gallego Burín, del Director del Museo Nacional de Pintura del Prado, don Francisco Javier Sánchez Cantón, y del arquitecto don Manuel Cabanyes,



El Presidente de nuestra Asociación, General Marqués de Sales, en compañía del Duque de Alba, en el palacio de Monterrey.



El Presidente de la «Asociación Española de Amigos de los Castillos», Sr. Marqués de Sales, en amigable coloquio con la Duquesa Cayetana de Alba.



Los señores Presidente y Secretario General de la Asociación, señores Marqués de Sales y don Arturo Grau, con el académico y director del Museo Naval, don Julio Guillén, durante la ceremonia religiosa que tuvo lugar en el templo del convento de San Esteban, de Salamanca, en sufragio del alma del III Duque de Alba.



El señor Marqués de Sales forma grupo con los Duques de Alba en el espacioso salón, decorado con valiosas pinturas, de la torre del castillo de Alba de Tormes.

de manera que el remozado y artístico torreón pueda resistir con dignidad el paso de los siglos.

Para los españoles en general y muy particularmente para los miembros de nuestra Asociación (que en los actos que quedan descritos estuvo representada por su Presidente, el Excelentísimo Sr. Marqués de Sales; el Secretario General, don Arturo Grau Fernández, y quien esto escribe, al no poder asistir otros relevantes miembros de la Junta Directiva Nacional que habían sido también previamente invitados) de hoy en adelante un camino de hidalguía, un sendero de ilusión, aparece tendido entre el convento de San Esteban, de Salamanca, donde reposan las cenizas del gran duque, el alcázar «del buen amor», que se honró con su presencia, el torreón cúbico del castillo de Alba de Tormes, que es gloriosa supervivencia del suntuoso palacio desaparecido.

La distancia comprendida entre unos y otros lugares es espacio ideal donde se mantiene viva la memoria de don Fernando Alvarez de Toledo, descendiente de una de las más nobles familias españolas, general incansable y esforzado, la más relevante figura militar y política del reinado de Felipe II.

(Información gráfica del autor.)

CARNET DE IDENTIDAD

Rogamos a los señores asociados que todavía no nos han hecho envío de su retrato a fin de extender y remitirles el carnet de identidad, lo efectúen con la mayor prontitud posible. Necesitamos dos positivas del retrato, al tamaño habitual para esta clase de documentos, o sea, 35 × 25 mm., aproximadamente.

El carnet, de cartulina es gratuito; pero tenemos, para los señores asociados que lo deseen, una carterita de piel, color corinto, con celuloide transparente y tarjetero, exornada en la parte exterior con la insignia social en color dorado, al precio de 30 pesetas, incluidos los gastos de envío. Al remitirsenos la fotografía, se nos puede indicar si desean el carnet con la carterita especial.

Excursiones

POR LAS VIEJAS TIERRAS DE CASTILLA

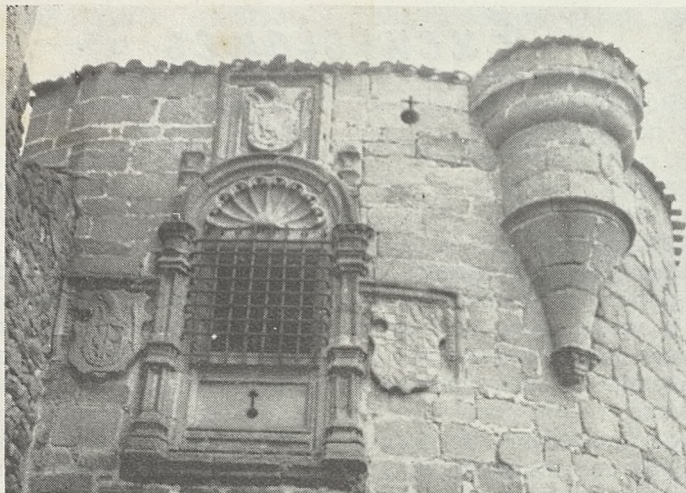
EN el programa de excursiones a realizar, en la pasada primavera, por la sección correspondiente de nuestra Asociación, figuraba la visita a los castillos de Villaviciosa de Avila, Narros de Saldueña y Castronuevo; y a tal propósito, en la fecha convenida y sin temer las consecuencias de un alborotar que presagiaba serios trastornos atmosféricos, porque el cielo se nos ofrecía surcado de nubarrones, de un gris turbio y amenazador, partimos del lugar de costumbre, en la capital madrileña, treinta y seis excursionistas émulos de Alonso Quijano, dispuestos a arrostrar todos los inconvenientes, todas las peripecias que pudieran surgir en nuestra peligrosa aventura, dada la inseguridad del tiempo.

Alcanzamos y coronamos felizmente el Alto de los Leones, llegamos después a la bien cercada capital abulense, y por la carretera que circunda parte de su recia y espléndida muralla, nos encaminamos a la paramera de Avila por la carretera que culmina más adelante en el puerto de Menga y se bifurca hacia el parador de Gredos y hacia la pintoresca y exuberante encrucijada de Arenas de San Pedro, antesala de la sin par región de la Vera extremeña, admirable rincón, tan lleno de encantos por la prodigalidad de sus tierras sembradas de arbustos, frutales y prados de eterno verdor, por la abundancia de sus aguas que se despeñan por gargantas zigzagueantes y empinadas y por la panorámica de sus accidentes orográficos.

A los veinte kilómetros de la ciudad de Santa Teresa, en la mencionada carretera y al llegar al pueblecito de Solosancho, nos sorprendió la existencia de un indicador que decía: «A dos kilómetros, Villaviciosa, con su castillo medieval.»

Villaviciosa es algo así como un anejo del lugar de Solosancho, y la feliz ocurrencia de indicar al visitante la existencia y ruta del mencionado castillo se debe al entusiasmo y diligencia del alcalde de Solosancho, que siente gran devoción por todo lo relativo a la arqueología, historia y arquitectura de aquellas casi legendarias tierras habitadas desde los primitivos tiempos por tribus vetonas y los diversos pueblos invasores del solar hispano al correr de las centurias.

El referido alcalde, en extremo cordial y deferente, esperaba nuestra llegada y nos acompañó solícito en nuestra visita a Villaviciosa, donde pudimos admirar la extraordinaria belleza de



Detalle del castillo de Villaviciosa (Avila).

su castillo señorial, erigido posiblemente durante el siglo XV, a juzgar por el estilo de su fábrica. Es un monumento pequeño reducido, reformado en el siglo XVI, y constituye una auténtica joya artística, que cautiva y seduce por su armonioso conjunto y la belleza de sus líneas.

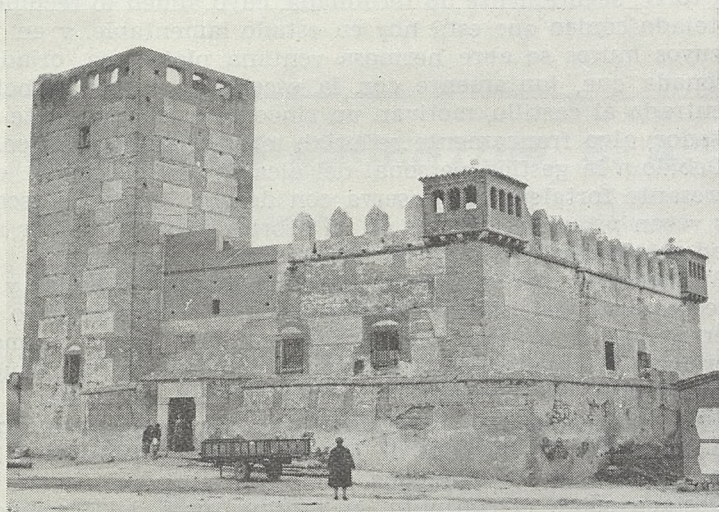
Opina don Federico Bordejé, nuestro aplaudido e insustituible *cicerone*, que esta fortaleza debió ser en su principio una torre atalaya, lo que nosotros llamamos *turris extraria*, que oteaba el amplio valle y horizonte circundante, y era centinela siempre alerta dispuesto a vigilar las correrías y asechanzas de amigos y enemigos por aquellos contornos; peón indispensable y utilísimo para la seguridad y defensa del gran castro ibérico de Ulaca, cuyo enclave, no explorado todavía, corresponde a las primeras estribaciones de la cordillera Central, en lugar próximo a Villaviciosa.

Al constituirse en *señorio*, la referida torre fue ampliada y reforzada con otras defensas que forman el conjunto actual, en el que destaca su grandiosa torre del Homenaje coronada con ocho buhardas que le dan un carácter muy singular, y una bien trazada puerta de acceso, adovelada, correspondiendo al segundo cuerpo, alzada, por tanto, y a la que se llega por escalera de cantería adosada a sus muros. Esta entrada de la torre dispone de dos hojas de madera y hierro, que constituyen una pieza única en su género.

Además del Homenaje, dispone el castillo de Villaviciosa de otro curioso torreón angular, bastante bien conservado, que se

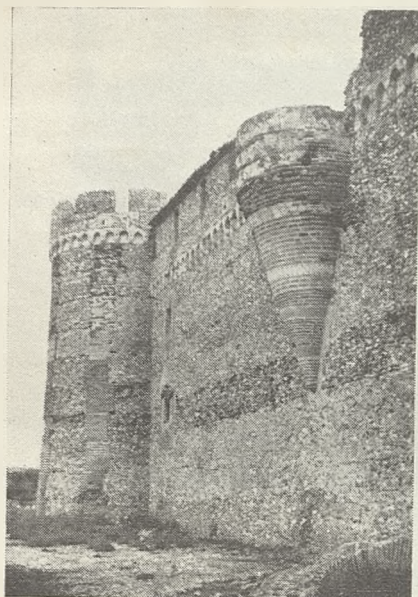


Otro detalle
del castillo de Villaviciosa
de Avila.



Castillo de Narros de Saldueña (Avila).

Fotos Benavides



Castillo
de Castronuevo (Avila).

adorna con torrecillas alargadas en sus ángulos; y de una tercera torre, seguramente no terminada, cuyo andén lo reemplazó un tejado cónico que está hoy en estado lamentable, y en uno de cuyos muros se abre hermosa ventana plateresca, orlada y blasonada que, juntamente con la escondida puerta principal de entrada al castillo, motivan un rinconcito sencillamente encantador, algo francamente señorial, interesante y artístico.

Debido a la gestión personal del alcalde de Solosancho, esta interesante fortaleza se conserva con decoro, limpia de escombros y con pequeñas heridas en su fábrica que pueden ser restauradas fácilmente y evitar así que se precipite su ruina.

Al mediodía, los expedicionarios regresamos a Avila, y en el restaurante del célebre Pepillo nos sirvieron suculento almuerzo, que sirvió para reponer fuerzas, levantar el ánimo y emprender el camino hacia Narros de Saldueña, otro pequeño castillo-palacio rectangular, hoy de propiedad particular y en el siglo XVIII de la Casa de Montellano, cuando la misma persona ostentaba los ducados de Fernán Núñez, Montellano, Del Arco y el condado de Saldueña.

Destaca sobre el conjunto su enorme torre del Homenaje, que cobija cuatro plantas y se cubre con amplia terraza o andén coronado de almenas. Destinado a casa de labor, aparece su interior sucio y destartado; pero no resultaría costosa ni

difícil una pequeña restauración que permitiera su habitabilidad y garantizara su conservación.

Mediada la tarde, penetramos los expedicionarios en la provincia de Salamanca, y a través de una clásica dehesa de frondosas y bien cuidadas encinas seculares, dimos vista a la gran mole que se enseña de toda una extensa planicie. Se trataba de los muros malparados del castillo-palacio de Castronuevo, erigidos a finales del siglo XV, y mucho más importante y poderoso que los que habíamos visitado horas antes.

Sus lienzos exteriores se conservan bastante bien, pero su interior es una desdicha, por la ignorancia e incuria de los gañanes y mozos de labor que lo habitan.

Permanecen todavía en pie muchos detalles, que acreditan su pasada suntuosidad, entre otros su patio central de armas, su magnífica escalera señorial y las fuertes torres de sus esquinas, redicando su mayor interés en el recinto exterior o barrera, con seguras y curiosas galerías abovedadas con ladrillo.

Antes de la puesta del sol, que en contados momentos se había dejado ver entre los nubarrones que cubrían el firmamento, regresamos a nuestro punto de partida, satisfechos de la excursión, cambiando impresiones y comentando las incidencias del viaje.

EL ALCAIDE DE TREVEJO

GRAFICAS LUCENTUM, S. A.

- ❖ Modelación impresa ❖ Fichas ❖ Catálogos
- ❖ Revistas ❖ Juegos múltiples de registro exacto
- ❖ Impresos taladrados para máquinas Borrough
y Hollerit.

Sistemas de racionalización y normalización para el control de la distribución y productividad en las empresas.

CALIDAD - RAPIDEZ - SERVICIO

OFICINAS Y TALLERES:

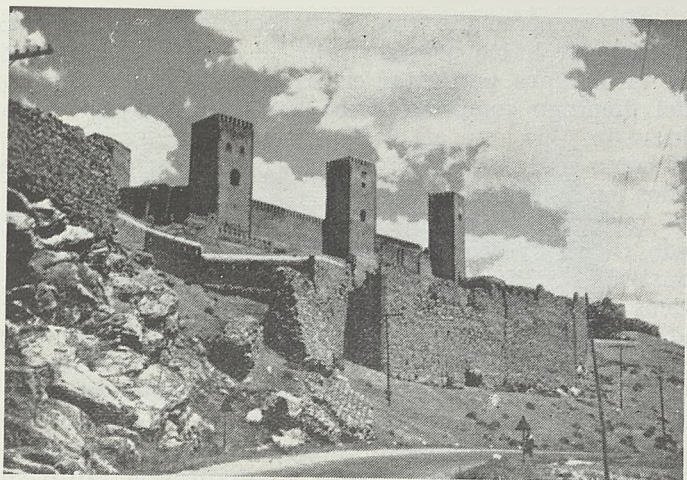
Huertas, 55 - MADRID - Teléfono 234 04 40

Excursión a Molina de Aragón, Santuario de la Hoz y Santiuste. Aza, Lerma, Covarrubias, Silos, Caleruega y Peñaranda de Duero

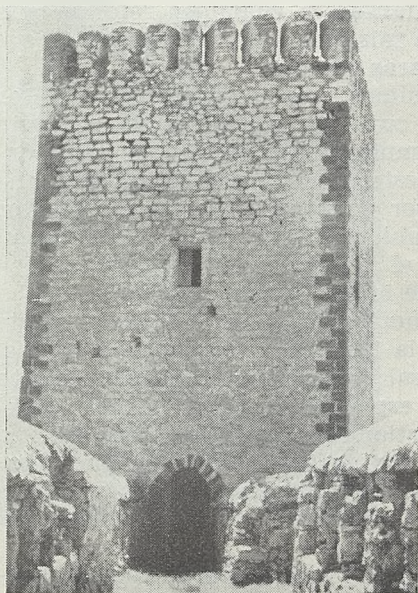
DE acuerdo con el plan previamente establecido, en los días 11, 24 y 25 del pasado mes de junio, lleváronse a cabo las proyectadas excursiones a Molina de Aragón y el Santuario de la Hoz y a la Colegiata de Covarrubias, Monasterio de Silos, Convento de Caleruega, palacio y castillo de Peñaranda de Duero, con otros cuantos lugares interesantes situados sobre el camino. Ambos viajes fueron felices en extremo, pues todo cooperó a que las visitas se realizaran con orden y detenimiento, a pesar de la brevedad del tiempo de que se disponía para tan grandes distancias.

Confesamos que, por varias razones, somos poco partidarios de imprimir en nuestro BOLETÍN muchas de las fórmulas sociales corrientemente en uso, pero no podemos dejar de expresar nuestra sincera gratitud a quienes en estos viajes nuestros nos hacen objeto de sumas atenciones, con las que nos facilitan el cumplimiento de nuestros objetivos. Así, en Molina de Aragón, donde el Sr. Alcalde y varios concejales, a los que se unió el Administrador de Correos, D. Alfonso Lacalle, fervoroso molinés, nos atendieron sobremanera, permitiéndonos, con el encargado del castillo y con unos serviciales dependientes municipales, la detenida visita del mismo, para lo cual se abrieron las puertas del extenso albacar y del alcázar, guiándonos después durante el recorrido de los diversos monumentos y rincones de tan interesante ciudad. Esa serie de atenciones culminaron en el copioso y bien servido obsequio del Excelentísimo Ayuntamiento en su sala de sesiones, donde, de paso, pudieron admirarse ciertos valiosos objetos y documentos, como el histórico manto de doña Blanca de Molina, que en el siglo XIII de tal manera amparó y favoreció al Señorío. Todos los excursionistas salieron completamente admirados y reconocidos a tan hidalgo recibimiento, y en su nombre expresamos aquí al Sr. Alcalde de Molina y a todos quienes de tal modo nos acogieron nuestra más viva gratitud y nuestros respetuosos saludos.

Lo mismo hemos de decir en cuanto al viaje a Covarrubias, Silos, Caleruega y Peñaranda de Duero. La multiplicidad de sus objetivos y la importancia realmente capital de los mismos, nos hacían temer que el viaje no pudiera cumplirse de modo que cada uno de los diversos monumentos que habían de visitarse



Vista del castillo de Molina de Aragón (Guadalajara).



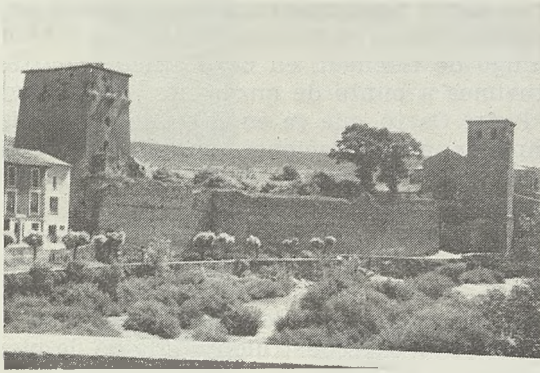
Torre del Homenaje
del castillo de Molina de Aragón

fuera visto y apreciado cual correspondía. A fin de gozar de más tiempo, se había previsto salir de Madrid el sábado día 24 por la tarde, para pernoctar en Aranda de Duero, disponiendo así del domingo completo, cerca ya de los lugares fijados en el itinerario. Mas, aun así, las visitas no hubieran podido efectuarse como se desarrollaron, sin las bondadosas atenciones que en todos los sitios hallamos.

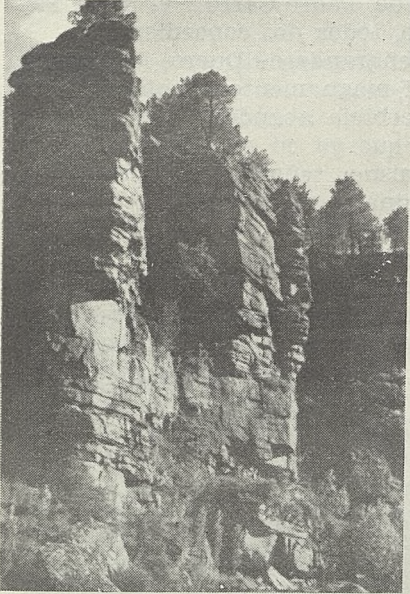
En Covarrubias nos esperaban el Sr. Alcalde de la Villa y el Rvdo. Cura Párroco, D. Rufino Vargas, quien inmediatamente se constituyó en atento y competente guía de la Colegiata, cuyos ricos y variados detalles nos mostró y explicó con gran amplitud, dándonos completa y generosa libertad para recorrer el claustro y el extraordinario Museo colegial allí reunido. Después, el Sr. Alcalde nos llevó a visitar el famoso torreón de doña Urraca, hoy felizmente incluido en el recinto del jardín de una casa verdaderamente señorial, a cuyo propietario queremos presentar también nuestros respetos y agradecerle tanto su cordial acogida, como los cuidados puestos en la conservación de la torre, reiterándole, de paso, nuestros modestos consejos de que no consienta de ningún modo que ese venerable monumento, pieza capital de nuestra arquitectura militar, sea alterado en su presente estado, limitándose tan sólo a limpiar las estancias de sus plantas superiores y, si acaso, a renovar las móviles escaleras que facilitan sus accesos. Tal como está, la torre de Covarrubias muestra, para el que quiera y pueda verla, sus venerables antecedentes y enseñanzas, y cualquier reforma que se le aplicara alteraría y hasta falsearía seguramente, como sucede casi siempre, sus líneas claras y nobles.

En el Monasterio de Silos fuimos acogidos por orden del Reverendísimo Sr. Abad mitrado, cuya licencia se había solicitado oportunamente, con la más amplia hospitalidad, que nos permitió recorrer libremente la iglesia, el claustro y las partes exentas de la clausura, guiados por unos atentos y muy solícitos monjes, que llevaron su generosidad hasta enseñarnos la gran biblioteca del Monasterio, con el valiosísimo tesoro allí guardado. Silos era la cima capital de la excursión, cuya visita estaba de largo tiempo proyectada. Ahora, para quienes tomaron parte en el viaje, puede decirse que la histórica e importante Abadía, cumbre excelsa del arte universal y enigmático breviario del alto y primitivo románico, que allí expuso, de modo misterioso y exquisito, todo el simbolismo cristiano de los siglos XI y XII, no guarda ya otros secretos que los de sus interpretaciones teológicas y, naturalmente, los de los problemas que concurren en el origen y procedencia de los anónimos, aunque portentosos, escultores de sus capiteles y relieves.

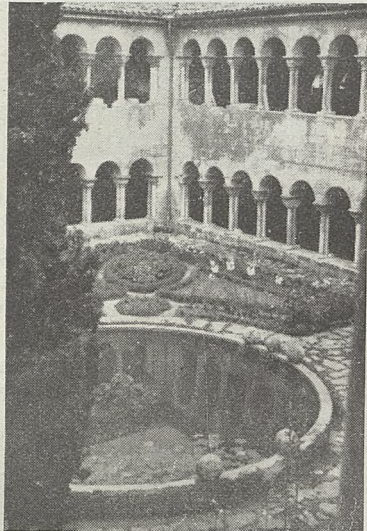
La visita a Caleruega había sido igualmente proyectada desde hacia mucho tiempo por el Rvdo. Padre dominico Venancio



Castillo de Covarrubias (Burgos).



Barranco de la Hoz
(Molina de Aragón)



Claustro del monasterio de Silos
(Burgos)

Carro, que se dignó acompañarnos durante todo el viaje. A él se debe la subida inicial al castiño de Aza, cuna de la madre de Santo Domingo de Guzmán, en cuyo difícil y hasta arriesgado camino estuvimos a punto de quedarnos. Pero después, en Caleruega, el Padre Carro, que ya en el coche nos había dado amplias y completas interpretaciones sobre diversos aspectos de la vida del Santo y fundador de la Orden dominica, se desvivió por enseñarnos la ingente obra, realmente a él solo debida, realizada en el vetusto convento e iglesia, solares de la gloriosa Orden, y en el altivo y potente torreón en el que Santo Domingo nació. El Rdo. Padre Carro puede estar legitimamente satisfecho de esos trabajos, a los que consagró su vida entera, pues entre lo reparado, reconstruido y erigido de planta, suman una tal cantidad de esfuerzos de todas clases que honran y magnifican la vida de su inspirador.

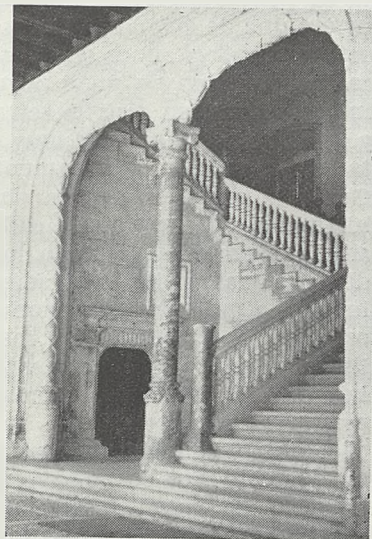
Por solicitud del mismo Padre, la comida, sabrosa y abundante en extremo, corrió a cargo de las reverendas Madres del convento, gentilmente secundadas por las señoritas de Caleruega, que se prestaron a servirnosla, rasgo que también fue sumamente agradecido. Salimos todos altamente satisfechos de la visita al venerable solar del Santo de Guzmán, tanto por las construcciones con todo detalle apercebidas, como por las cordiales atenciones que, desde el Rvdo. Padre Carro y el Rvdo. Padre Superior del nuevo Noviciado, todos nos concedieron.

Por último, en el palacio de Peñaranda de Duero, joya, como se sabe, del Renacimiento español, magnamente rescatado y restaurado de su anterior e inconcebible abandono, hallamos la cortés, cordial y franca acogida que ya en el año pasado nos había sido dispensada por la misma señorita regidora de la Residencia de la Falange Femenina y sus ayudantes. Guiados personalmente por dicha señorita regidora, se recorrieron los diversos salones y otras dependencias del palacio, para admirar la alta calidad de sus techos y ornamentaciones, salvados milagrosamente de su total desaparición y ahora magníficamente conservados, quedando aún tiempo para ver la Colegiata y ascender hasta el castiño los que nos estaban ya demasiado fatigados.

Como se ve y como ya es feliz costumbre en estas peregrinaciones nuestras, por todas partes encontramos ayudas y atenciones generosas que nos facilitan los fines a que aquéllas van especialmente dirigidas, cuales son los de ir penetrando en los recónditos fondos de España, donde tanto hay que admirar, aprender y estudiar en todos los órdenes, artísticos e históricos, monumentales y hasta espirituales. España, la verdadera España, *vive* y permanece en toda su antigua grandeza, en esas nobles piedras, muchas de ellas totalmente ignoradas, y es natural que para quienes nos permiten y contribuyen a que las



Torreón de Caleruega
(Burgos)



Escalera del palacio
de Peñaranda de Duero
(Burgos)



Restos del castillo
de Aza (Burgos)

conozcamos y admiremos, vaya nuestra entera gratitud. Los señores Alcaldes y concejales de Molina de Aragón y Covarrubias, el Rvdo. Sr. Cura Párroco de este último lugar, con el propietario del vetusto torreón de doña Urraca, así como el Reverendísimo Sr. Abad de Silos, los también Rvdos. Padres dominicos de Caleruega, con el Padre Venancio Carro a su frente, y la regidora del palacio de Peñaranda de Duero, con todos quienes tan gentil y afectuosamente les ayudaron en atendernos, pueden estar seguros de nuestro respeto y reconocimiento que, si pobres y débiles en su expresión, son fervorosamente sentidos.

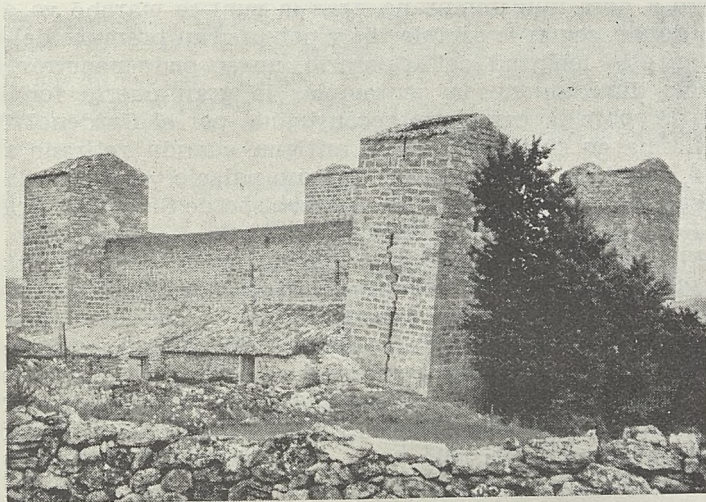
El planeamiento y ejecución de estas excursiones, que suponen una de las más eficaces obras de la Asociación, lleva, como se comprenderá, unos cuantos trabajos previos. Entre ellos, figura la redacción de unas pequeñas Guías, por cierto, muy bien impresas, que se distribuyen a todos los asistentes a los viajes y que son, no solamente muy estimadas y conservadas, sino hasta, en ocasiones, expresamente buscadas. En cada una de esas Guías se exponen, con la obligada concisión, los antecedentes históricos y artísticos de cada monumento que se pretende visitar, resumiendo, cuando los hay, los diversos problemas que dichas construcciones encierran y las opiniones a que han dado lugar. La vida de todo monumento lleva casi siempre grandes oscuridades constructivas, mayores aún en los monumentos militares, hasta ahora realmente inéditos en casi su totalidad, por la falta de estudios particularmente adecuados a su técnica y privativas características. En las mencionadas Guías se expone casi siempre un breve resumen de tales antecedentes, que después, tanto por los altavoces del coche como en los mismos lugares, son ampliamente desarrollados y explicados en todos sus pormenores, de modo que las visitas a cada lugar sean lo más fructuosas posible y den satisfacción a los legítimos deseos de conocer a fondo la historia y caracteres de las respectivas construcciones.

Esas Guías acaso merecieran publicarse, como base de estas reseñas de los viajes, pues que extenderse ahora en la repetición de los antecedentes de cada uno de los monumentos visitados en estas dos excursiones resulta fatigoso en extremo, más cuando, como el castillo de Molina de Aragón, la torre y la Colegiata de Covarrubias, el gran Monasterio de Silos y la fundación de Caleruega, exigen largas explicaciones que resuman sus diferentes problemas constructivos y los correspondientes procesos históricos que permitieron su sucesivo desarrollo hasta constituir su actual realidad. Tales antecedentes entrañan casi siempre muy grandes enseñanzas, dignas de ser expuestas y, desde luego, discutidas en sus diversos aspectos y apreciaciones. De ahí que quizás mereciera pensarse en que, a cuenta de estas

simples reseñas de cortesía y de carácter social, fueran publicadas aunque en pequeños caracteres, como lo son ellas mismas, esas pequeñas Guías a que nos referimos, con lo que el conocimiento de los monumentos visitados llegaría a todos los asociados que, por una u otra causa, no pueden asistir a las excursiones.

Terminaremos añadiendo que en la excursión a Molina de Aragón se visitaron también el castillo de Santiuste, pequeño y muy interesante edificio, notable, entre otras cosas, por la asombrosa inclinación de una de sus torres, ya dislocada del conjunto aunque muy firme en su asiento, en el que lleva largos años, y el Santuario de Nuestra Señora de la Hoz, Patrona del Señorío de Molina, enclavado en una de las bellezas naturales más asombrosas, pero también más desconocidas de España. Costó verdadero trabajo arrancar de aquel grandioso paisaje, en el que la naturaleza reina y domina desde las más altas edades geológicas.

En el viaje a Covarrubias y a Silos, fue visitado igualmente con gran riesgo, por cierto, el castillo de Aza, hoy totalmente desmantelado, pero cuyos restos son aún bastante amplios, conservándose solamente en relativa integridad la gran torre del Homenaje, cuna posible de Santa Juana de Aza, madre, como dijimos, de Santo Domingo de Guzmán, y una curiosa punta



Castillo de Santiuste (Guadalajara).



Puerta de Lerma (Burgos).

o *rediente* que, por la gran rareza de estos elementos, constituye su pormenor más singular. El castillo parece debe provenir del siglo XI, como parte del sistema defensivo del Duero, luego de su definitiva reconquista, pero debió ser hondamente reconstruido en el siglo XV, según los claros antecedentes que muestra.

En Aranda de Duero y a pesar de que no entraba en el programa, hubo verdadera unanimidad para reunirnos casi todos, sin previo aviso, ante la maravillosa fachada de la iglesia de Santa María, visitada por dentro a la mañana siguiente, antes de la misa dicha para los excursionistas por el Rvdo. Padre Carro a hora muy temprana, tras la cual se marchó ya a Lerma, donde, según lo establecido y por la gran premura del tiempo ante la longitud del itinerario, no se pudo penetrar en el pueblo, limitándonos a contemplar la gran puerta fortificada que da sobre la carretera, reconstruida por el Cardenal Duque de Lerma en sustitución de la antigua, cuando, retirado allí en 1614, erigió su por entonces suntuoso palacio y terminó la gran Colegiata, iniciada por su tío el Arzobispo de Sevilla D. Cristóbal de Rojas y Sandoval.

Finalmente, en Covarrubias se vio asimismo el *Archivo de los Pleitos* de Burgos y de su tierra, magnífica construcción semi-herreriana y plateresca, construida por orden de Felipe II y próxima a derrumbarse de no prestarle una urgente asistencia, y algunos otros vestigios románicos y varios más esparcidos por el pueblo, que en su conjunto componen un verdadero Museo, cuyos antecedentes se remontan a los tiempos de la fundación e independencia de Castilla.

FEDERICO BORDEJE

OTRO PRECIADO TESTIMONIO



Madrid 10 de Mayo de 1.961.

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

EL DIRECTOR GENERAL DE
PLAZAS Y PROVINCIAS AFRICANAS

Excmo. Señor Don Angel Dotor Municio.
Madrid

Mi querido amigo:

Poco puedo decirle yo acerca de la labor que realiza la Asociación de Amigos de los Castillos. Porque la obra de Vdes. está, precisamente, en los mismos castillos de hidalga arquitectura que sorprenden por su majestad y belleza. Esto sólo en el sentido estético.

Pero es que además, la Asociación cuida con mimo y celo de esos centinelas de piedra porque son historia pura, historia grande de nuestra patria. La época gloriosa en que surgieron tenía una fuerte mística en las ideas y en los hombres. Los castillos no sólo fueron reductos guerreros, fortalezas de seguridad y atalayas de afanes. Eran más que nada símbolos. Erguían sus torres cuajadas de almenas desde alturas topográficas. Y, más alto todavía, un estandarte de cristiandad, una bandera de fé, de nobleza, de consagración a un ideal. El castellano, el señor, era el místico guerrero de la Reconquista que sabía mucho de batallas y de andaduras, de acero y cotas de malla, de ir " ensanchando Castilla al trote de su caballo" y de llevar la Cruz como emblema de fé en su pecho de caballero y en lo alto de sus pendones.

Todo ese conquistar, todo ese hacer la patria poco a poco, mandoble a mandoble, salía de unos corazones. Pero los hombres con tal corazón salían antes, a su vez, de cualquier castillo. Retumbaba el puente levadizo al paso de las mesnadas que iban a combatir por lo sagrado, por Dios, por su rey, por el honor.... Del castillo pues, surgieron los ideales puros y bellos, lo definitivo, lo eterno. Eso por lo que continúa valiendo la pena de vivir y morir.

Y ahí están, Ahí siguen estando para recordarnos ejemplos de historia y de grandeza. Y persisten gracias a los que se preocupan, a los que ven en la gallarda silueta lejana de la fortaleza algo más que un monumento o una reliquia. En esos castillos está la España eterna. Y la Asociación de Amigos de los Castillos, hace con su gran labor, el milagro de mantener vivos unos jaulones de la verdadera España.

Así, como un español más, sólo me queda reiterarle, con mi agradecimiento

Fdo: José Diaz de Villegas.

He aquí otra carta que hemos recibido, en la cual se exponen juicios en extremo laudatorios acerca de los fines y la labor de nuestra

Asociación. Nos la dirige una de las figuras más ilustres de la intelectualidad española: el Excmo. Sr. D. José Díaz de Villegas y Bustamente, General de Estado Mayor y Director General de Plazas y Provincias Africanas, cargo en el cual, como antes al frente de la extinguida Dirección General de Marruecos y Colonias, de la Presidencia del Gobierno, desarrolla una tarea ejemplar en pro de los altos ideales patrios. El General Díaz de Villegas es una figura de fama internacional en cuestiones históricas y geopolíticas, tratadista insigne y periodista ejemplar que firma muchos de sus trabajos con el seudónimo *Hispanus*. Recientemente ha sido honrado por la medalla de oro de la Sociedad de Artes, Ciencias y Letras de Francia, galardón que se otorga *au titre étranger* en muy contadas ocasiones. En estas breves líneas le expresamos nuestro parabién y nuestra gratitud.

CASTELLANA HILTON

M A D R I D

Paseo de la Castellana, 57 :-: Teléfono 257 22 00

350 lujasas habitaciones - Cerca del Centro y del aeropuerto

La Ronda - Salón de Cocktail - Rendez-Vous
Famoso Nightclub - Rotisserie - Restaurante de
especialidades - Salón de fiestas y comedores
privados - Baños turcos - Garaje.

NOTICIARIO

EL CASTILLO DE ALEDO

REGISTRAMOS con suma complacencia la noticia de haber sido declarado monumento histórico-artístico el castillo de Aledo, uno de los principales de la provincia de Murcia, cuya fue tan brillante actuación en los tiempos heroicos de la Reconquista. El Decreto 577/1961, de 16 de marzo, del Ministerio de Educación Nacional, firmado por el Jefe del Estado, S. E. D. Francisco Franco, y el Ministro del ramo, D. Jesús Rubio García-Mina, con-signa en su preámbulo que «enclavado en la última estribación de Sierra Espuña, con su señera torre del Homenaje, aún bien conservada, estuvo íntimamente ligado a la historia de Alfonso VII, afirmándose que asimismo lo habitó el conquistador de Murcia, Alfonso X el Sabio; desde él se verificaron las algaras sobre la morisma de Murcia y Almería, por lo que, y a fin de conservar los restos de aquella fortaleza, tan íntimamente ligada a nuestra historia, es preciso que el Estado la tome bajo su protección», tras lo cual, en la parte dispositiva, se hace la declaración de referencia, así como que «la tutela de este monumento, que queda bajo la protección del Estado, será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional». La Diputación Provincial de Murcia adoptó hace algún tiempo a la villa de Aledo, donde ha costeado diversas obras, y ahora se propone efectuarlas en el castillo, a fin de consolidar y mejorar su fábrica. Unido a ello el proyecto alentado de edificar en sus proximidades un hostel con fines turísticos, cabe augurar que dentro de poco serán muchos los visitantes que acudan allí con el propósito de conocer la histórica fortaleza. Esta Asociación expresa sus plácemes a cuantas autoridades han hecho posible que cristalice tan meritoria idea hace tiempo alentada, y felicita a su socio protector, el Excmo. Sr. D. Ignacio Herrero de Collantes, Marqués de Aledo y de la Hermida, Académico de número de la Real de la Historia, tan vinculado al histórico pueblo murciano y tan entusiasta de la labor de nuestra Asociación, vivamente reconocida al mismo. En el número 21 de este BOLETÍN publicamos el interesante trabajo titulado «La villa marquesal de Aledo y su histórico castillo», por Luis Calatayud, con fotografías proporcionadas por el Sr. Marqués de Aledo.

POR RUTAS OLVIDADAS

Así se rotula el interesantísimo artículo, original del gran periodista vallisoletano D. Enrique Gavilán, que ha visto la luz en *El Norte de Castilla*, de la antigua capital española (número de 29 de junio). Transcribimos un largo pasaje del mismo, referente al pueblo de Urueña, seguros de que nuestros lectores compartirán con nosotros la creencia de ser en extremo interesante. Acerca del castillo a que el mismo se refiere, ya apareció un trabajo en este BOLETÍN (núm 23), como parte de la crónica «Tres castillos de tierras pincianas», de nuestro redactor jefe D. Angel Dotor, quien anteriormente, en su libro *Castillos de Segovia y Valladolid*, había consagrado algunas páginas al histórico pueblo, poseedor de castillo y murallas dignos de mejor suerte. También otro miembro de nuestra Junta Directiva, el Sr. Conde de Gamazo, consagró a Urueña tres páginas en uno de los capítulos de su obra *Castillos en Castilla*. He aquí el texto de referencia:

«Urueña—ya visitada durante este viaje provincial una mañana implacablemente abrasadora—, antiguo lugar realengo, es un pueblo asombroso, único, dentro de Valladolid, sin disputa el que produce la más profunda y auténtica sensación de la época medieval, que allí se respira casi en toda su pureza, sin poner apenas en marcha el mecanismo de la imaginación. Cerrado por murallas—por desgracia resquebrajadas y ruinosas—, con un poderoso castillo erigido sobre la roca, emplazado en una loma gris, conmueve y fascina.

En Urueña nos enteramos de un suceso harto desagradable. Parte de uno de los muros del castillo se ha venido abajo. Allí, al lado de la fortaleza, está el montón de cascotes de piedra, de piedra molida, de tierra pulverizada, los escombros que un día pueden ser los del castillo entero. Nadie ha dado la noticia, nadie parece preocuparse por este edificio, cada vez más a punto de desplomarse. Y pensamos dolorosamente que tampoco nadie va a hacer nada por conservar, al menos, los vestigios que aún dotan a este bronco pueblo de un carácter singular.

Ante ello, este cronista, que no es ni un erudito, ni un historiador, ni un técnico en arte; que no tiene ningún cargo ni político ni de otro tipo que le permita influir en lo más mínimo; que sólo cuenta—y es muy poco—con la pluma, quiere decir algo. Bien teme que caiga en saco roto y bien sabe, asimismo, que pasados no muchos años, justamente los que faltan para que el castillo y las murallas de Urueña se conviertan en una

sucia masa de escombros, esta crónica se actualizará; pero entonces será tarde.

Urueña es una villa respecto a cuyos orígenes Méndez Silva dijo: «Colítese cimentada por los vacceos, antiguos españoles, y aumentada de romanos, nombrándose *Bidunza*, ciudad floreciente en tiempo de Tolomeo, con que consta su gran antigüedad». De su época romana se han encontrado monedas y, en mayor abundancia, con el busto de Pompeyo. Durante la Edad Media, en el castiilo—habitado entonces por Sancho III—, se desarrolló el drama erótico que sirvió de inspiración para uno de los romances menos conocidos y de mejor lenguaje de nuestro romancero. Allí—por ser «villa muy fuerte», según las crónicas—estuvo retirada doña Maria de Padilla, amante de Pedro I. El castiilo fue también prisión de egregios personajes, entre ellos don Jaime el conde de Urgel y doña Beatriz, hija del infante portugués don Juan. De un pueblo así—y que, sobre todo, retiene la atmósfera de aquellas épocas—no pueden desaparecer las patentes señales de su grandeza.

No se pretende que sean reconstruidos el castiilo y las murallas que circunvalan la villa, aunque se hayan llevado a cabo otras reconstrucciones de más empeño, porque los grandes proyectos nunca suelen realizarse cuando no son o no parecen idea de quienes deben alentarles y acometerles. Pero sí puede conservarse lo que aún es visible, lo que está en pie y corre peligro inminente de desaparecer. Todavía quedan en aceptable estado las dos puertas de la muralla—la del Azogue y la de la Villa—y una buena parte del recinto amurallado, a más de otra parte del castiilo. Si, además de cuidar de esto, se da otra vivienda a los vecinos que han construido las suyas adosadas a las murallas y se matiza el ambiente de los lugares cercanos a las viejas piedras, aún podría Urueña deparar emociones.

A más de ello, habría que despertar el interés turístico, que en seguida se multiplicaría, porque Urueña está asomada a una carretera de primer orden—la de Madrid a La Coruña—y empalma con otra de importancia, a más de poder enlazar con lugares de alto interés turístico, como Villagarcía, La Espina y San Cebrián de Mazote. La franja de las murallas, sobre el cerro malva en que se asienta el pueblo, llama la atención al avistarse desde la carretera, aunque hoy ninguna señal despierta el deseo de entrar en la villa. Una villa apasionante, porque conserva la fragancia de lo veraz. Y así podría ser conocida y admirada la formidable Urueña, un día inaccesible.

¿Cómo puede llevarse a cabo esta empresa? ¿Declarándose al castiilo y a las murallas monumento nacional? ¿Dispensándose al pueblo alguna protección o tutela especial? El procedimiento es misión oficial, es cosa burocrática, es tarea de funcionarios, y

a los organismos correspondientes compete estudiarle, si este grito del cronista merece algún eco.»

NUESTRA ASOCIACION EN EL EXTRANJERO

En el número 31 de este BOLETÍN nos referimos a la actuación del Capítulo de nuestra Asociación fundado en Chicago. Hoy informamos a nuestros lectores acerca de la labor que esta entidad ha despertado en otra gran ciudad de los Estados Unidos: Nueva Orleans. Existe allí una Sociedad denominada de Sitios y Monumentos Históricos cuya finalidad es conservar y fomentar los recuerdos de las culturas española y francesa, que tanta importancia tuvieron en la formación de aquella parte del hoy poderoso país, la cual recientemente ha cuidado de reponer en diversas calles los rótulos en que aparecen estampados los primitivos nombres españoles que tuvieron. Actuando como representante nuestra, ha celebrado algunos actos culturales, entre ellos una conferencia del señor Leonardo Huber acerca de los castillos españoles. Esta Sociedad cuenta con varios centenares de asociados, algunos de los cuales han venido recientemente a Europa con la finalidad de visitar los castillos de España y otros países del viejo continente.

UN GRAN ESPECIALISTA EN CASTILLOS

Así está considerado el Prof. Piero Garsola, Presidente del Consejo Científico del Instituto Internacional de Castillos Históricos e Inspector General de Antigüedades y Bellas Artes de Italia, a quien la Unesco designó no hace mucho como Director de las obras de restauración y conservación de los monumentos de Nubia. Este ilustre arqueólogo e historiador vino a España hace poco, y el 27 de abril pronunció una conferencia en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas acerca del tema «Un problema de civismo: la restauración de los monumentos de Nubia», conferencia de sumo interés, ilustrada con la proyección de diapositivas.

A. D.

Bibliografía

AVILA Y DÍAZ-UBIERNA, Guillermo: *Castillos de la provincia de Burgos*.—Volumen de 21×15,5 cm., 95 págs., ilustrado con 9 grabados en texto y cubierta. Imprenta de la Excma. Diputación Provincial. Burgos, 1961.

Cabría decir que nadie desconoce la relevancia que ostenta la burgalesa provincia en orden a su representación dentro del tesoro monumental patrio, por lo mismo que tan cardinal fue el papel por la misma ejercido en el devenir histórico secular. No sólo en su capital, la antigua *Cabeza de Castilla*, sino en numerosas entidades de población comprendidas dentro del área que abarca la actual delimitación provincial, existen valiosísimas edificaciones antiguas que son prez tanto de la arquitectura religiosa como de la civil, constitutivas de valioso acervo ante cuya contemplación cabe evocar el esplendor del arte prerérito y el significado de lueñes gestas.

Si la primera de dichas arquitecturas, o sea la religiosa, conserva, casi en su integridad, monumentos valiosísimos, entre los cuales descuella la espléndida balisica, una de las más admirables de nuestro país, así reconocida por propios y extraños, en lo tocante a palacios y fortalezas no cabe decir lo mismo, ya que muchos de ellos han desaparecido o encuéntranse en lamentable estado de ruina. Principalmente los castillos burgaleses, otrora tan numerosos y espléndidos, han sufrido peripecia análoga a los de la generalidad de las provincias españolas, en las que las contiendas bélicas y el punible y renuente abandono, tanto individual como colectivo, originó la total desaparición de no pocos de ellos y el lamentable menoscabo de la fábrica del también considerable número de cuantos—al menos en su factura externa—han llegado a subsistir en nuestros días.

La bibliografía referente a los castillos burgaleses, que vino creándose a lo largo de los dos últimos siglos por tratadistas beneméritos, cuyos nombres acuden al recuerdo en toda persona algo versada en estas cuestiones, resulta casi inaccesible hoy día, no sólo por constituir, por lo común, parte fragmentaria de obras extensas y de índole general, sino dado el hecho de hallarse éstas agotadas. De aquí que, como viene aconteciendo con otras provincias, tan meritisima resulte la tarea de resumir en un volumen sucinto, a modo de guía histórico-descriptiva, cuanto al lector puede interesar conocer acerca de los mismos. Esa labor la ha acometido el veterano escritor burgalés don Guillermo Avila y Díaz-Ubierna, miembro correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias Morales y

Políticas, a quien es debido este libro que comentamos, *Castillos de la provincia de Burgos*, cuya edición se publica patrocinada por la Excmá. Diputación Provincial de la misma. Los trabajos integrantes del volumen, dieciséis en total, referentes a los doce castillos principales de la provincia—del centenar que otrora contó—, vieron la luz precedentemente en el *Diario de Burgos*, y tan patente interés ofrecían para la divulgación del atractivo tema, que viose la conveniencia de reunirlos, cosa hecha ahora por la corporación de referencia, cuyo Presidente ha escrito un prólogo atinadamente exaltador, que precede a los artículos.

Castillos de la provincia de Burgos comprende la historia y la descripción sintéticas de los de Carazo, Lara, Coruña del Conde, Castrojeriz, Medina de Pomar, Peñaranda de Duero, Ommillos de Sasamón, Frias, Pancorvo, Sotopalacios, Ubierna y Burgos, castillos cuyo solos nombres promueven en las mentes acendrada emoción evocadora. El autor no sólo traduce en prosa cuidada y expresiva cuanto vio con motivo de la visita a los monumentos aún subsistentes, sino que también transcribe pasajes de otros autores que precedentemente se ocuparon de ellos con tino y penetración. Por ello son tan interesantes todos esos trabajos comprendidos en *Castillos de la provincia de Burgos* considerando tanto la trascendencia del pasado provincial, cuanto la general historia española. Además de la aportación de noticias evocadoras de figuras y episodios, tradiciones y costumbres de un ayer luminoso, sus páginas proclaman la necesidad de conservar lo que aún queda de esos gloriosos bastiones ejemplares.

A. D.

En esta sección se publicará la reseña de todos los libros y revistas total o parcialmente relacionados con los castillos y, en general, con la arquitectura militar antigua, de los que se envíen dos ejemplares al señor Redactor Jefe del BOLETÍN, Plaza Mayor, 27, 3.º, Madrid.

SuperJet TWA

El más rápido y único avión a reacción entre



El SuperJet **TWA** sale de Madrid a las 10,00 y llega a Roma a las 11,55. Ninguna otra línea aérea puede igualar la velocidad, comodidades ni lujo de este vuelo.

Haga ahora su reserva. Clase Económica en el gigante SuperJet **TWA** Solamente 6.936 pesetas ida y vuelta

También vuelos SuperJet TWA a Atenas, Cairo, Bombay y Bangkok

Llame a su AGENTE DE VIAJES JET
o directamente a

TWA

José Antonio, 68
MADRID - 13 - Teléfono 2-474200

LA LINEA DE LOS SUPERJETS*

LA UNICA EN EL MUNDO QUE HA TRANSPORTADO YA MAS DE 2.000.000 DE PASAJEROS JET

* Es una frase registrada propiedad exclusiva de TWA

Una colección que ofrece gran interés para los Amigos de los Castillos y, en general, cuantas personas sientan devoción por la historia y el arte patrios:

Ciudades monumentales de España

Volúmenes de 246 a 300 páginas, 19 × 15 cm., ilustrados con una veintena de láminas que reproducen vistas fotográficas, encuadernación en semitela, con sobrecubierta policroma.

Publicados:

Ciudades del Centro

(Avila-Burgos-Cuenca-Palencia-Salamanca-Segovia-Sigüenza-Toledo-Valladolid-Zamora)

por

ANGEL DOTOR

Precio del ejemplar: 37 pesetas

El eminente escritor don Federico Carlos Sáinz de Robles dijo de esta obra en el diario "Madrid": "*Ciudades monumentales de España* está emotivamente escrito y magistralmente compendiado, es un libro en el que se entrecruzan la amenidad con el más noble estilo, la fuerza evocadora con la verdad histórica, la gracia interpretativa con la unción lírica".

Ciudades del Norte

(La Coruña-Santiago de Compostela-Lugo-Orense-Pontevedra-Oviedo-León-Santander-Bilbao-San Sebastián-Vitoria-Pamplona-Huesca-Jaca)

por

JOAQUIN PLA CARGOL

Precio del ejemplar: 38 pesetas

Aparecerá en octubre:

Ciudades del Sur

(Cáceres-Badajoz-Huelva-Sevilla-Jerez de la Frontera-Cádiz-Córdoba-Jaén-Málaga-Granada-Almería-Murcia)

por

ANGEL DOTOR

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos

Plaza Mayor, 27, 3.º, Madrid.

Teléfono 221 24 54

Galerías

Preciados

Madrid



CERVANTES, S. A.

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6-MADRID-Teléfs. } 226 69 90
225 61 21

Vida - Transportes - Incendios - Accidentes
Individuales y del Trabajo - Responsabilidad Civil
Automóviles - Reaseguros

LA PELICULA MAS SENSACIONAL DEL AÑO



 MAX VON SYDOW · BIRGITTA VALBERG · GUNNEL LINDBLOM · BIRGITTA PATTERSON

EL MANANTIAL DE LA DONCELLA



 Dirigida por **INGMAR BERGMAN**

PREMIO CRITICA FESTIVAL DE CANNES EN 1 960
GRAN PREMIO SEMANA INTERNACIONAL VALLADOLID.
"OSCAR" HOLLYWOOD 1.961 A LA MEJOR PELICULA EXTRANJERA

Publicaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

BOLETIN SOCIAL

OFICINA: PLAZA MAYOR, 27. 3.º-TEL. 2212454

PRECIOS DE SUSCRIPCION

<i>Un año (cuatro números)</i>	<i>60 ptas.</i>
<i>Número corriente.</i>	<i>20 »</i>
» <i>atrasado.</i>	<i>26 »</i>
» <i>especial, homenaje en el IV centenario de la muerte del Rey Emperador Carlos I de España y V de Alemania. . . .</i>	<i>30 »</i>
<i>Números publicados: 33.</i>	
<i>Agotados los números 1, 2, 12, 13 y 14.</i>	

OTRAS PUBLICACIONES

	PRECIO
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1955.....	15,— ptas.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1956.....	20,— »
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1957.....	15,— »
Dotor y Municio, Angel: «Alarcón, inédito paradigma del arte y la historia patrios».....	15,— »
Dotor y Municio, Angel: «Los Castillos de Segovia».	Agotado
Layna Serrano, Francisco: «Atienza, su castillo y la <i>caballada</i> ».....	15,— »
Layna Serrano, Francisco: El castillo-palacio de los Obispos de Sigüenza	15,— »
Marañón, Gregorio: «Los castillos en las Comunidades de Castilla».....	12,— »
Prast, Antonio: «La torre del homenaje del castillo de la Mota de Medina del Campo» ..	15,— »
Rico de Estasen, José: «Loa apasionada de los castillos españoles».....	12,— »
Sanz y Díaz, José: «Panorámica con el castillo de Molina al fondo».....	10,— «

BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital desembolsado 650.000.000 Ptas.
Reservas 1.753.000.000 »

CASA CENTRAL: Plaza de Canalejas, núm. 1

Sucursales en las principales localidades de la
Península, Ceuta, Melilla, Baleares y Canarias

Corresponsales en todo el mundo

Servicio especializado para las operaciones
con el exterior en su Departamento Extranjero

SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, número 68	Legazpi (Gta. Beata. María Ana de Jesús, 12)
Atocha, núm. 55	Mantuano, número 4
Avda. José Antonio, núm. 10	Marcelo Usera, núm. 47
Avda. José Antonio, núm. 29 (esquina a Chinchilla)	Mayor, número 30
Avda. José Antonio, núm. 50	Narváez, número 39
Bravo Murillo, núm. 300	P.º Gral. Martínez Campos, 31
Carretera Aragón, núm. 94	P.ª Emperador Carlos V, 5
Conde de Peñalver, núm. 49	Pte. Vallecas (Avenida de la Albufera, 26)
Duque de Alba, número 15	Rodríguez San Pedro, 66
Eloy Gonzalo, número 19	Sagasta, número 30
Fuencarral, número 76	San Bernardo, número 35
J. García Morato, 158 y 160	San Leonardo, 12 (junto a la Plaza de España)
Lagasca, número 40	Serrano, número 64

Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el núm. 3.602

PERUTZ

PELICULA DE
ALTA SENSIBILIDAD

PERUTZ

LA TECNICA ALEMANA AL SERVICIO DE LA FOTOGRAFIA

PERUTZ PHOTOWERKE GMBH MÜNCHEN